

Relatos de sueños, letras y números



*Memorias del proyecto de alfabetización
para personas en situación de
desplazamiento y vulnerabilidad*

Relatos de sueños, letras y números

*Memorias del proyecto de alfabetización
para personas en situación de
desplazamiento y vulnerabilidad*



Programa de Atención a Desplazados y Grupos Vulnerables

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Relatos de sueños, letras y números. Memorias del proyecto de alfabetización para personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad

© 2008 Citi

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Fundación Panamericana para el Desarrollo FUPAD Colombia
Ministerio de Educación Nacional
Visión Social

ISBN: 978-958-98133-4-8

Textos

Gloria Edith Puentes Ávila
Yuli Andrea González Cifuentes
María Fernanda Viteri Noguera
Jorge Arce Hernández

Edición y coordinación editorial

Claudia Patricia Rojas Mora

Diseño gráfico e impresión

Sanmartín Obregón y Cia. Ltda.

Primera edición

Impreso en Bogotá D.C., Colombia. Febrero de 2009.

Esta publicación es posible gracias al apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Citi, FUPAD Colombia y la Asociación Visión Social. Los contenidos son responsabilidad de la Asociación Visión Social y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o el gobierno de Estados Unidos de América.

Contenido

Presentación	5
La alfabetización según sus participantes	7
Nieves en Chocó.....	9
Facilitadores de otros sueños	17
Jorge, un hacedor de sueños	25
Bitácora de viaje.....	35
El otro Caribe.....	43
Proyecto de alfabetización para personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad	53
El proyecto de alfabetización	56
¿Cómo se desarrolló el proyecto?	58
Los logros del proyecto	62
Lecciones aprendidas.....	64



Presentación

En julio de 2007, el Ministerio de Educación Nacional, el Programa de Atención a Desplazados y Grupos Vulnerables de USAID implementado por FUPAD Colombia, Citi y la Asociación Visión Social conformaron una alianza con el objetivo de alfabetizar a más de 11 mil personas en diversas regiones del país.

Para lograr este propósito, entre julio de 2007 y diciembre de 2008, la Asociación Visión Social ejecutó el *Proyecto de alfabetización para personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad*, el cual llegó a 37 entidades territoriales de los departamentos de Atlántico, Cauca, Chocó, Huila, Magdalena, Meta y Tolima, además del Distrito Capital de Bogotá.

A través del proyecto se enfrentó la problemática del analfabetismo que sufren muchos colombianos. Asimismo, fue posible responder a condiciones y contextos que afectan de forma considerable sus proyectos de vida, además de su estabilidad emocional, social y psicológica, ya que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad que oscurecen su panorama, el de sus familias y el de sus comunidades.

Esta publicación recoge las experiencias vividas durante el proyecto de alfabetización a través de cinco relatos escritos por los profesionales de Visión Social. En éstos es posible conocer a los beneficiarios, los facilitadores y los coordinadores regionales. Ellos protagonizaron las historias y forjaron los logros obtenidos, pues creyeron que sí era posible aprender y enseñar a leer y a escribir a personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad.

En la primera parte de este documento se encuentran los siguientes relatos: *Nieves en Chocó*; *Facilitadores de otros sueños*; *Jorge, un hacedor de sueños*; *Bitácora de viaje*; y *El otro Caribe*. Estas historias cuentan, respectivamente, cómo se desarrolló el proyecto en las regiones de Chocó, Meta-Bogotá, Tolima-Huila, Cauca y Atlántico-Magdalena.

La segunda parte de la publicación muestra, con una perspectiva más técnica, los antecedentes, las características y las etapas de desarrollo del proyecto, así como las lecciones aprendidas a través de su implementación.

Iniciativas como la que aquí se presenta se convierten en una herramienta para dialogar con las necesidades y con los sueños de las comunidades para que los caminos se vuelvan a construir y para que las vidas fluyan. Este documento pretende mostrar ese proceso, de manera que otras organizaciones puedan tenerlo como ejemplo y los lectores, contagiarse de la dedicación, el compromiso y las ganas de aprender de los beneficiarios de la alfabetización.



La alfabetización según sus participantes



Proyecto de alfabetización en Chocó

Nieves en Chocó

Nieves Cuesta Hernández es una mujer afrodescendiente de 48 años de edad, robusta y con mirada profunda. Es amable y humilde, madre de seis hijos y abuela de dos nietos. Su vida ahora es diferente porque, como ella misma lo afirma, "ya firmo completo y cuento la plata".

Por: Yuli Andrea González Cifuentes
Consultora de proyectos
Asociación Visión Social

"Esperare un momento Señor, organizo mi casa", me dijo Nieves cuando fui a hablar con ella, pues en su vivienda había ropa colgada a la entrada esperando que el viento la secase. Desde la puerta pude ver también como arreglaba su vestidura y su cabello, y alistaba dos sillas plásticas para recibirme y hablar de su experiencia en el proyecto de alfabetización.

Su casa es un espacio de unos 36 metros cuadrados en el que viven diez personas. Al igual que la mayoría de las viviendas de la zona, está construida en madera y no tiene agua, aunque reposa sobre el imponente río Atrato, que en ocasiones crece y amenaza con llevarse lo poco que Nieves y sus vecinos tienen.

Nunca es tarde

Nieves me contó esa tarde porque no había podido estudiar: "allá en Riosucio, cuando era niña, tuve que empezar a trabajar... En ese tiempo los papás no eran como los de ahora, no se preocupaban... Antes, uno entraba a estudiar grande, como de 9 o 10 años... Yo hice primero y entré a segundo, pero no terminé... yo no era buena para eso del estudio..."

Casi 40 años después, Nieves volvió a comenzar su historia de aprender a leer y a escribir. Todo se inició cuando, a través de líderes comunitarios y autoridades locales, "corrió" en la zona la noticia que empezaría un proyecto nuevo en la región para alfabetizar a jóvenes y a adultos.

Además, Nieves recibió la invitación de su futura "profesora", la Señora Rosa Marlenys, quien llegó hasta su casa a la orilla del río para brindarle información sobre el proyecto y animarla a que se inscribiera en él. "Lo



pensé mucho para tomar esa decisión. Yo pensaba, ya qué, yo tan vieja..." Sin embargo, la Seño insistió una y otra vez, y a la tercera visita, Nieves dijo sí.

El primer día de clase

Después de aceptar esta oportunidad, Nieves tuvo que enfrentar su primer día de clase. Ella me dijo que no fue sencillo y recordó la mezcla de sensaciones que experimentó: "fue pesado, tanto tiempo sin clases... Además, yo estaba recién operada y asustada, pero me gustó el entusiasmo de todos, pues uno iba a progresar".

Y es que al igual que Nieves, muchos de sus compañeros sintieron ansiedad en su primer día de clase, pues por primera vez la mayoría aceptaba ante los demás que no sabía leer ni escribir. Sin embargo, la actitud de los facilitadores contribuyó a que poco a poco fuera generándose un espacio de confianza y convivencia, de forma que cada vez cobrara más peso el interés por aprender y salir adelante, que la vergüenza de saberse iletrado.

Bajo la idea: "todos tenemos derecho al error, porque el error es un derecho y del mismo se aprende", los facilitadores fueron logrando que Nieves y sus compañeros sintieran libertad para participar y disminuyeran su temor al fracaso.

Al igual que Nieves, muchos de sus compañeros sintieron ansiedad en su primer día de clase, pues por primera vez la mayoría aceptaba ante los demás que no sabía leer ni escribir.

¿Vamos a jugar?

En nuestra charla, Nieves también me contó que uno de los elementos del proyecto que más recordaba eran los juegos. Me dijo que al principio pensó: "¿cómo nos van a enseñar si los juegos son para los muchachos, no para los viejos?". No obstante, su curiosidad la hizo acercarse. Al verlos le parecieron difíciles, por lo que se le convirtieron en un reto. Esto le hizo comprender que podía aprender de ellos.

Los juegos no estaban allí gratuitamente. Una de las misiones del proyecto y de los facilitadores era rescatar la importancia de lo lúdico dentro de las actividades educativas para que los adultos se reencontraran con esa dimensión y generaran un gusto especial por aprender. De esta forma, el ir y venir de fichas y plantillas de lenguaje y matemáticas era la mejor manera para asociar palabras a imágenes y viceversa. Por eso la risa de Nieves no se hizo esperar cuando me contó que algunos de sus compañeros "confundían una lupa con un sartén".

El éxito de los juegos fue tal, que Nieves y sus compañeros hubieran querido vivir esta experiencia cuando niños y ahora quieren llevar los juegos a sus casas para divertirse y enseñarles a sus hijos y nietos.

Nieves también recordó la ronda "El Quilele", propia del pacífico colombiano. Este cántico terminó volviéndose una herramienta para sumar o restar con los juegos de matemáticas: "...y vamos a restar, Quilele, patatí, patatá; Quilele, yo le voy a quitar Quilele, al número diez..."

Así, poco a poco, las clases se fueron volviendo un espacio para cantar y hasta bailar, algo muy valorado en la región, especialmente

entre los afrodescendientes, quienes llevan estos talentos en sus venas junto con su alegría y su desparpajo. Por eso no era extraño que una clase se convirtiera en un festín del conocimiento.

Con una sonrisa nostálgica, Nieves también me contó que las clases se volvieron especiales para ella "por lo que aprendía... porque iba a lo que iba, pero también se reía".

Yo ya no quería faltar

Nieves asistía "a clase después de hacer los oficios. Tenía agite por no llegar tarde, porque tenía ganas de aprender. Por eso dejaba todo tirado" y se iba a las sesiones de trabajo. Esta posibilidad de alternar los estudios con las actividades cotidianas y de trabajar en horarios flexibles atrajo a los beneficiarios del proyecto y les permitió generar fuertes hábitos de estudio.

Además, a medida que avanzaba el proceso se fueron fortaleciendo las relaciones interpersonales entre los miembros de los grupos. Esto, unido al afecto por los demás, se convirtió en una fuente de motivación. Nieves me decía que en la clase iba haciendo amigos y amigas, y que así "botaba la pena" y sentía que "iba despertando al igual que otros compañeros" quienes "ya no se burlaban, pues todos éramos iguales y estábamos aprendiendo".

Las clases se convirtieron así en un espacio de intercambio cultural y en el vivo reflejo del aprendizaje social. Como decía Nieves, "...los compañeros nos ayudaban a entender, porque había gente buena para retener, gente mayor y buena para el estudio".

Al igual que a Nieves, a muchos de los beneficiarios no les importaba caminar largas distancias para llegar a su clase, ni que las calles de sus barrios estuvieran sin pavimentar y con muchos baches, lo cual hacía difícil el trayecto. Algunas veces, cuando veían a sus "profes" (los facilitadores) a lo lejos, empezaban a alistarse y a medida que se acercaban se les unían para ir hasta el sitio de reunión.

Sin embargo, en ocasiones, el clima de la región, envidioso por la alegría de aprender de los beneficiarios, conspiraba para que ellos no pudieran llegar a clase produciendo lluvias torrenciales que hacían que todos permanecieran en sus casas, cuidando de su integridad, la de sus familias y la de sus pocas posesiones.

Adicionalmente, ni a Nieves ni a los demás les importaba que en sus "salones de clase" –los cuales a veces eran comedores comunitarios, aulas de escuela o la sala de la casa de un vecino– faltaran mesas y sillas para aprender. Por eso, ellos las traían de sus casas o se las pedían prestadas a algún vecino del sector.

De esta forma se fueron construyendo cadenas comunitarias de apoyo al proyecto, conformadas por personas que consideraban que la alfabetización de los jóvenes y adultos era una labor loable y, lo mejor de todo, "era gratis".

Una de las misiones del proyecto y de los facilitadores era rescatar la importancia de lo lúdico dentro de las actividades educativas para que los adultos se reencontraran con esa dimensión y generaran un gusto especial por aprender.



En ocasiones, el clima de la región, envidioso por la alegría de aprender de los beneficiarios, conspiraba para que ellos no pudieran llegar a clase produciendo lluvias torrenciales que hacían que todos permanecieran en sus casas, cuidando de su integridad, la de sus familias y la de sus pocas posesiones.



De lo que se perdieron por no venir...

"Hoy vino la Señora Yecenia, pero vino con alguien más", comentaban Nieves y sus compañeros cuando recibían una visita del equipo técnico de la Asociación Visión Social o de la coordinadora regional. Al principio miraban con curiosidad a esa persona extraña que evidentemente no era de la región, sino que probablemente venía de Medellín o de Bogotá. "Paisas al fin y al cabo", porque para ellos todos los blancos, en principio, son "paisas", debido a que la presencia en la zona de comerciantes antioqueños es notoria.

Nieves también me dijo: "antes de las visitas, a veces nos avisaban... El todo era llegar bien arreglada porque daba pena con los doctores... la Señora nos decía que no fuéramos a faltar, que teníamos que ir a mostrar lo que habíamos aprendido". También recuerda que al principio pensaba que tal vez "el doctor" que la iba a visitar sería frío, no la saludaría y se mostraría superior a ella.

Pero cuando Nieves fue conociendo a los miembros del equipo, tanto ella como los demás beneficiarios fueron cambiando su percepción sobre los visitantes. De esta forma vieron en cada uno de los consultores personas cálidas y comenzaron a compartir con ellos lo que escribían en sus cuadernos y "las tareas", ese precioso tesoro, fruto del trabajo de varios meses.

Además, les mostraban con orgullo cómo podían escribir sus nombres y los de sus seres queridos; colorear bien sin salirse de la línea; o hacer sumas, restas y frases completas. Nieves se sentía importante y decía que hasta se "encariñaba" con la visita, tanto así, que al día siguiente le decía a los que habían faltado "de lo que se perdieron por no venir..."

Lo que aprendí...

Mientras charlábamos, Nieves me dijo: "... lo que aprendí me quedó a mí, nadie me lo va a sacar de mi cabeza". Y agregó, "yo ya conocía algunas letras, pero a uno las cosas se le olvidan... no sabía ni firmar completo. A veces me decían que si no tenía mamá porque ese apellido no lo ponía. Yo no quería negar a mi mamá, pero es que no sabía cómo".

Sin embargo, ahora tanto Nieves como sus compañeros saben firmar su nombre, algo que para una persona letrada podría ser un acto elemental, pero que para quien lo está aprendiendo se convierte en un primer paso para participar y ser un ciudadano activo. Además, me dijo: "ya sé sumar... ¿la multiplicación? ...es que las tablas me dan duro, no se me quedan, pero ahí voy".

Nieves es actualmente ama de casa, pero recuerda con nostalgia que hace un tiempo trabajó en una cooperativa que confeccionaba toldillos. Ésta se terminó porque las mujeres se fueron retirando debido a que no tenían las herramientas necesarias, no sabían administrar bien sus negocios o decidieron irse a otro lugar a trabajar como empleadas domésticas.

No obstante, Nieves conserva la esperanza de que en algún momento "vuelva el proyecto de los toldillos, así sea con otras señoras", porque ya

se siente mejor preparada para manejar el negocio o, como ella misma dice con mucha seguridad, "ya me siento mejor para eso".

Lo que Nieves no sabía...

La historia de Nieves, sencilla como ella, tenía sus raíces en un equipo de entidades, profesionales y redes humanas que coordinaban cada paso para que ella y sus compañeros realmente fueran los beneficiarios de las acciones que buscaban mejorar su calidad de vida.

Todo empezó cuando el equipo de Visión Social confirmó que el Chocó sería uno de los departamentos que se intervendrían con el proyecto de alfabetización. Entonces se diseñó una estrategia para llegar a la región y hacer la presentación del proyecto frente a los actores que de una u otra forma se verían involucrados en él. Estas reuniones iniciales permitieron conocer a los primeros colaboradores y responsables en el departamento, seleccionar a la coordinadora regional y a los candidatos para ser facilitadores del proceso.

Después de una evaluación y una entrevista fueron escogidos como facilitadores aquellos que contaban con un perfil adecuado para esta importante labor. Una vez conformado el equipo, cada uno empezó a sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de la alfabetización. De esta forma, cuando asistieron al primer taller de capacitación sobre la metodología **abcdespañol**, casi todos llegaron con la lista de los adultos inscritos y los grupos conformados. Así, el proyecto comenzó a tomar fuerza en la región.

Ese primer taller se realizó entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 2007 en Quibdó. Al evento asistieron los primeros ocho facilitadores y la coordinadora regional. Todos estaban entusiasmados, ya que no sólo tenían la posibilidad de ayudar a sus vecinos, sino que además podían trabajar, pues algunos estaban desempleados.

Además de las capacitaciones sobre la metodología, los facilitadores recibieron recomendaciones y sugerencias para mejorar su trabajo. Algunas venían de la coordinadora regional que los visitaba mientras hacían sus labores y también hablaba con sus beneficiarios. Otras llegaban desde Bogotá. Adicionalmente, se realizaron talleres finales de evaluación a los que asistieron todos los miembros del equipo.

Así, al finalizar el proyecto, en el Chocó había 25 facilitadores capacitados y 1.479 personas que sabían leer y escribir.

Algunas dificultades

Durante el proceso, los avances del proyecto se hicieron notorios, al tiempo que se hicieron evidentes sus dificultades. Una de ellas era que algunas personas no podían asistir de manera regular a las clases porque se encontraban trabajando en las minas, pues había noches en las que "el patrón" estaba de buen genio y les permitía buscar oro y quedarse con él.

"Yo ya conocía algunas letras, pero a uno las cosas se le olvidan... no sabía ni firmar completo. A veces me decían que si no tenía mamá porque ese apellido no lo ponía. Yo no quería negar a mi mamá, pero es que no sabía cómo".

Por lo anterior, no era extraño encontrar a los facilitadores realizando actividades de nivelación y de refuerzo los fines de semana y los festivos. De esta forma podían poner al día a quienes se atrasaban. En otras ocasiones, para favorecer la permanencia de sus "alumnos" en el proyecto, se ingeniaban estrategias como rifar un cucharón o un moño, los cuales pagaban de su bolsillo.

Otras personas presentaban problemas de salud; no tenían documentos, en algunos casos debido al desplazamiento forzoso; o estaban en estado de desnutrición. Algunos decían: "aquí nadie da nada, porque no hay con qué... hambre es lo que hay". Otros comentaban: "ya nadie quiere ayudar porque la gente se enseñó a pedir". Esta última frase la vivieron a diario los facilitadores, quienes se enfrentaban con peticiones de dinero o de objetos por parte de sus "alumnos".

No obstante, como con el avance del proyecto ya se habían generado vínculos fuertes entre los actores de la iniciativa, se decidió realizar una tarea adicional: buscar apoyo de otras instituciones para seguir mejorando las condiciones de vida de los beneficiarios.

Con esta idea en mente, el equipo de trabajo del departamento logró que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) brindara almuerzos y refrigerios a algunos de los beneficiarios del proyecto y que Profamilia realizara jornadas de prevención en salud. Esta importante gestión fue reconocida por autoridades locales y algunos de los habitantes del departamento, quienes se sorprendieron por la capacidad del equipo para realizar ese tipo de alianzas.

Adicionalmente, algunos de los facilitadores tuvieron que sortear problemas de orden público en los municipios, lo que incrementaba la asistencia irregular de sus "alumnos" y, en algunos casos, debieron aconsejarlos para que no abandonaran el proyecto. El manejo de estas situaciones era orientado por la coordinadora regional y por el equipo de profesionales de Visión Social en Bogotá.

Más allá de las letras y los números

Nieves, sus compañeros de grupo y los 1.479 beneficiarios del proyecto en el Chocó no sólo aprendieron a leer y escribir. Junto a este logro llegaron otras lecciones de vida. **La mayoría recuperó la confianza en su propia capacidad de aprendizaje y se motivó a seguir estudiando la primaria o a capacitarse en diferentes artes y oficios.**

Además, la adquisición de las competencias de lectura y escritura, así como las relacionadas con las matemáticas básicas, llevaron a algunos beneficiarios a encontrar mejores oportunidades en el mercado laboral o a organizar de manera más eficiente sus negocios. Esto, sin duda, contribuyó a mejorar el bienestar de sus familias.

En términos de convivencia, los grupos permitieron la interacción de personas de diversas razas, lugares de origen, ocupaciones, religiones y edades. Así, los participantes aprendieron a respetar las diferencias



y crearon relaciones de respeto, camaradería y apoyo mutuo frente al proceso pedagógico y a los problemas de la vida cotidiana.

El proyecto también llevó al mejoramiento de las relaciones familiares. Como dice Nieves con un suspiro: "me sirvió para no regañar tanto a mis hijos y a mis nietos en la casa, porque ahora tengo otras cosas en qué pensar". Adicionalmente, favoreció el involucramiento de los padres en el proceso educativo de sus hijos, pues ahora pueden "leer lo que les dejan de tarea" y ayudarles a hacerla.

Los beneficios de la iniciativa también se extendieron hasta los facilitadores y la coordinadora regional, quienes dejaron atrás sus temores y sus dudas, y aprendieron a compartir lo que saben, así como a aplicar en la realidad y en la cotidianidad de las personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad el concepto de responsabilidad social.

Sobre mis aprendizajes del proyecto, al final de nuestra conversación, Nieves lo dijo todo con una alegre carcajada: "...todos aprendimos, la 'Seño' también aprendió. ¿Sabe por qué? Porque hizo más amigos y creo que no tiene queja de mí".

La adquisición de las competencias de lectura y escritura, así como las relacionadas con las matemáticas básicas, llevaron a algunos beneficiarios a encontrar mejores oportunidades en el mercado laboral o a organizar de manera más eficiente sus negocios.

Ficha técnica del proyecto en Chocó			
Fecha de iniciación	16 de julio de 2007		
Fecha de finalización	15 de diciembre de 2008		
Departamento	Chocó		
Municipios atendidos	Condoto, Río Quito, Bagadó, Cértegui, Lloró, Unión Panamericana, Quibdó, Istmina, Atrato y Tadó.		
Ubicación geográfica (zona)	Rural	14%	
	Urbana	86%	
Número de beneficiarios	1.479		
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	62%
		En condiciones de vulnerabilidad	38%
	Raza	Afrodescendientes	96%
		Indígenas	0%
		Otros	4%
	Género	Mujeres	78%
Hombres		22%	
	Edad promedio	45 años	
Número de facilitadores	25		
Número de coordinadores	2*		
Entidades involucradas	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Profamilia.		

* La primera coordinadora fue Debora Blandón, quien fue remplazada por Yecenia Córdoba.

Proyecto de alfabetización en Bogotá y Meta

Facilitadores de otros sueños

Un reto, eso fue desde el primer momento, un reto que se fue haciendo realidad en los rostros de las personas que atentas escuchaban el camino que debían recorrer, personas llenas de proyectos, pero ante todo, de un gran compromiso social. Jóvenes que están aún perfilando la travesía en la que van a incursionar y con el morral al hombro toman la decisión de ser facilitadores de otros sueños.

Por: María Fernanda Viteri Noguera
Coordinadora de proyectos
Asociación Visión Social

Esta crónica es mi oportunidad de reconocer la labor de este grupo de facilitadores maravillosos que tuve en el departamento de Meta y en la ciudad de Bogotá. Yo fui la coordinadora regional del proyecto de alfabetización en estos dos lugares, experiencia que dejó en mi vida muchos buenos recuerdos, pero ante todo, muchos aprendizajes y la satisfacción de haber llegado hasta el corazón de quienes esperan ansiosos una oportunidad para rehacer sus vidas.

Para mí, este proyecto fue como un viaje en el que no fue fácil encontrar las rutas, pero en el que descubrí habilidades que no conocía en mí. Hasta entonces, mis viajes habían tenido planes ya establecidos, en los que eran claros los itinerarios, los lugares y las personas con las que debía interactuar. Por el contrario, en el proyecto, el camino estaba por explorar.

Pero yo no soy la protagonista de este viaje, porque en el camino me di cuenta de que para avanzar, debía primero detenerme en cada estación para conocer y valorar el esfuerzo que ya muchos estaban haciendo. Así, atenta, con la disposición de quien se deja guiar y con las herramientas que llevaba de mis otros viajes, empecé, junto a estos hombres y mujeres que llamo facilitadores de sueños, a construir la historia.





La historia se inicia cuando los facilitadores del proyecto de alfabetización comenzaron a descubrir que otras personas que tenían su mismo coraje en su juventud tuvieron que desviar el camino para sobrevivir en una vida que fue indiferente o estuvo marcada por el dolor.

Paso a paso antes de arrancar

La historia se inicia cuando -bajo el sol o la lluvia, puerta a puerta, algunas abiertas, otras cerradas- los facilitadores del proyecto de alfabetización comenzaron a descubrir que otras personas que tenían su mismo coraje en su juventud tuvieron que desviar el camino para sobrevivir en una vida que fue indiferente para algunos y que, para otros, estuvo marcada por el horror y el dolor.

La Nohora, Ciudad Porfía, San Antonio y La Reliquia fueron algunos de los primeros lugares que los facilitadores de la ciudad de Villavicencio recorrieron; siguieron Suba, Usaquén, Ciudad Bolívar, Usme y Los Mártires en Bogotá; finalmente, llegaron a Granada y Vista Hermosa en el Meta. Estas ciudades y municipios fueron, paso a paso, descubiertos, caminados, vividos y disfrutados, pero también sufridos por los facilitadores: ¿cómo se llama?, ¿cuántos años tiene?, ¿es desplazado?, ¿sabe leer y escribir?, ¿le gustaría aprender?, en fin...

Villavicencio

Así son los caminos... A unas cuantas horas de Bogotá se encuentra la ciudad de Villavicencio, capital del departamento del Meta, a la que se llega por una carretera construida en el piedemonte llanero. En muchas ocasiones, la vía se encuentra obstruida debido a las lluvias constantes que caracterizan la región.

Villavicencio es una ciudad intermedia y tiene un clima promedio de 27° centígrados. Se extiende además por la falda de la Cordillera Oriental, cerca del río Guatiquía. Su desarrollo turístico y comercial, relacionado con negocios agrícolas y ganaderos, hace que en ella confluya todo tipo de personas provenientes de la Amazonía, la Orinoquía y el centro del país.

A pesar de la pujanza de la ciudad por ser el paso obligado para ir a otros municipios del Meta y a otros departamentos como Casanare, Guaviare y Arauca, Villavicencio también es un lugar donde concurren

muchas personas desplazadas por la violencia que se vive en la mayoría de municipios del departamento, causada por el conflicto armado entre diferentes grupos al margen de la Ley.

La Nohora y La Reliquia, en mayor medida, así como San Antonio y Ciudad Porfía, en menor porcentaje, son las zonas donde las familias desarraigadas de sus lugares de origen llegan a buscar nuevos horizontes. No obstante, allí se encuentran con una situación de pobreza y desvalía que les impide seguir con sus proyectos de vida, así que deben dedicarse al trabajo informal y a recibir algunas ayudas de instituciones que atienden estas problemáticas (Acción Social, ACNUR, Pastoral Social, PNUD, ICBF, entre otras).

Justamente a estas zonas llegaron en 2007 Manuel, Jenci, Jorge Iván, Diana y Belquis, convencidos de la importancia de su trabajo social. Comenzaron entonces a recorrer las calles de estos barrios invitando, puerta a puerta, a aquellas personas que quisieran, a través de la lectura y la escritura, descubrir otros mundos posibles, no solamente fuera de sí, sino al interior de cada uno.

Granada

A hora y media de Villavicencio está Granada, ubicada en el departamento del Meta, en la región del Ariari. Este municipio es considerado como un centro de producción, desarrollo y turismo. Alberga aproximadamente 57 mil personas, 6.600 de las cuales están en situación de desplazamiento. Para su atención, se encuentran la Unidad de Atención y Orientación a la Población Desplazada (UAO) y Pastoral Social, instituciones que tienen un alto grado de responsabilidad social.

Como en un vía crucis, María Cristina, Raúl, Benhur y Nini destinaron la semana santa de 2008 a buscar personas que quisieran participar en el proyecto. Para ello recorrieron y tocaron cada puerta de Villas de Granada, La Reserva y Brisas del Ariari, lugares deprimidos y asentados en zonas en las que el curso del río fue desviado para poner en su lugar casas construidas con guadua y lona verde, esperando que en cualquier momento el agua enfurecida regresara a su lugar.

Vista Hermosa

A unos kilómetros de Granada y por una carretera destapada se llega a Vista Hermosa, municipio que tiene una población de más de 20 mil habitantes, de los cuales casi 5 mil están en situación de desplazamiento. Allí se desarrolla la ganadería, la pesca y una agricultura de subsistencia. Su principal actividad económica es el comercio, el cual está ubicado en el casco urbano y se lleva a cabo por medio de tiendas de abarrotes, restaurantes, residencias, almacenes, además de algunas discotecas y tabernas.

Vista Hermosa es un municipio caracterizado por un ritmo de vida más lento, con pocas o nulas oportunidades de trabajo para sus habi-

La Nohora y La Reliquia, en mayor medida, así como San Antonio y Ciudad Porfía, en menor porcentaje, son las zonas donde las familias desarraigadas de sus lugares de origen llegan a buscar nuevos horizontes.

Como en un vía crucis, María Cristina, Raúl, Benhur y Nini destinaron la semana santa de 2008 a buscar personas que quisieran participar en el proyecto. Para ello recorrieron y tocaron cada puerta de Villas de Granada, La Reserva y Brisas del Ariari.

"Nos tocó meternos a todos en un aljibe de sólo tres metros y quedarnos allí quietos por más de 8 horas. Mientras tanto sólo veíamos como el avión nos disparaba y las guerrillas contestaban tan cerca a nosotros".

Beneficiaria



tantes y un ambiente viciado por el dolor, la rabia y el temor de aquellas personas que arriban de veredas cercanas, huyendo de las macabras vivencias de la violencia que tienen grabadas en sus mentes y en sus almas, y que afloran en sus miradas de tristeza y desesperanza.

Allí, Adriana, una facilitadora que sueña con un futuro mejor y unas condiciones mínimas de calidad de vida que le devuelvan la tranquilidad a sus hijos y a todas las familias que están ubicadas en el barrio Las Brisas, y Argelina, otra facilitadora, caminaron muchas veces alentando a la población para que viera en la alfabetización una posibilidad de cambiar su perspectiva de vida. Pero no fue fácil, la mayoría tuvo que irse a buscar su sustento a la zona rural y otras personas, enmarañadas en su tristeza y desesperanza, no vieron camino posible.

Bogotá

De regreso por la misma carretera destapada, pasando por Granada, Villavicencio y el camino lluvioso, se llega a la gran ciudad capital. Bogotá es una de las ciudades más competitivas de Latinoamérica y en los últimos años ha tenido un progreso notable en la organización del espacio público y en el fortalecimiento de la cultura ciudadana.

Además, Bogotá recibe a una gran cantidad de personas que vienen de las diferentes ciudades y municipios de Colombia con el deseo de avanzar en sus proyectos de vida. Estudiar, trabajar y la esperanza de un futuro mejor están en la mente y en los sueños de todos los que llegan aquí.

La ciudad está dividida en 20 localidades. En ocho de ellas (Usaquén, Usme, Tunjuelito, Kennedy, Engativá, Suba, Los Mártires y Ciudad Bolívar) se

concentraron las 787 personas que día tras día asistían al encuentro con las letras, los números y las historias escondidas en las entrañas de quien está esperando ser escuchado y sostenido.

A los rincones de cada una de esas localidades llegaron los facilitadores para reunirlos, pues se encontraban muy dispersas. Allí no tuvieron que tocar las puertas de las casas, sino las de las iglesias, los comedores comunitarios, las unidades de atención, los centros de salud y un sinnúmero de instituciones en donde creían que podrían encontrar a las personas que son tan nombradas por su condición de desplazamiento, pero que se camuflan para no ser estigmatizadas o perseguidas por quienes un día las obligaron a dejar todo lo que tenían.

Fue allí donde Álvaro, Lizzet, Luz Edith, Mony, Rodolfo, Marina y Clemente buscaron y encontraron el camino. **No fue fácil, pero su persistencia y convencimiento hicieron que los espacios de trabajo, no sólo estuvieran llenos de buenas intenciones, sino de personas que hallaron en la metodología de alfabetización una forma diferente de relacionarse con la vida cotidiana de esta gran ciudad. Saber qué bus tomar, firmar, leer los anuncios y hacer tareas con los hijos son tan sólo algunos de los frutos que hacen que la realidad se convierta en una fantasía y que todo lo recorrido valga la pena.**

Una realidad: muchos se iban

Los fantasmas de la violencia, la pobreza y el maltrato siguieron rondando en la vida de muchas de las mujeres y hombres que ingresaron al proyecto. Algunos tuvieron que irse a trabajar; otros, volver a sus lugares de origen; y algunas mujeres, aguantar el encierro que sus esposos les imponían porque no querían que fueran a estudiar.

Sin embargo, allí estaban los facilitadores, abriendo paso y desembarajando el camino que debían atravesar, siempre atentos, prestos y dispuestos a abrazar, escuchar, llamar, llorar, pero ante todo, sostener los andamios que sus beneficiarios debían escalar día a día.

Al amanecer, al atardecer o al anochecer, cargando en sus morrales los juegos y materiales para su clase, arrancaban Raúl, María Cristina y Benhur en Granada al encuentro con sus pupilos. Ellos debían ordenar, barrer, limpiar, conectar la luz y tener todo dispuesto en la caseta comunal para propiciar ese momento tan esperado por todos. En las sillas y mesas largas se sentaban, uno a uno, ellas, ellos y sus hijos. El alboroto comenzaba a reinar en ese espacio que hasta hacía quince minutos se encontraba vacío.

En otro lugar y al mismo tiempo, Álvaro comenzaba a recorrer las lomas de Ciudad Bolívar en Bogotá. "Buenas Don Álvaro", "cómo está Don Álvaro", "Don Álvaro, espéreme que ya voy"... Así, en el camino se encontraba con su gente, esa que por largos años había ido a su casa a pedir apoyo y orientación, pero, sobre todo, calor humano, pues él, también desplazado por la violencia, se lo había ofrecido a

"Por no saber leer ni escribir he tenido que agachar la cabeza en más de una ocasión... Hasta me he perdido en Bogotá cuando cojo los buses y no son los que me llevan para donde voy... No saber firmar es un martirio porque me toca pedir ayuda, por eso es que quiero aprender".
Flor Ramírez

todos los que llegaban atemorizados a la ciudad. Y allí estaba, noche tras noche, acomodando las mesas, dando la bienvenida y enseñando a leer y a escribir a su comunidad.

También Álvaro, pero otro Álvaro, subía la loma que lo llevaba a Santa Bibiana en Ciudad Bolívar, recorría las calles que llegaban a Kennedy y todos los sábados iba hasta Usme, otro lugar alejado de Bogotá. Él, convencido de lo que estaba haciendo, quiso desde el primer momento enseñar a muchos, pero la dispersión de la población le hizo difícil el camino. ¿Dónde están?, ¿qué se hicieron?, ¿dónde los puedo encontrar?, eran tan sólo algunas de las inquietudes que surgieron en este monstruo de ciudad que recibe a muchos, pero que a la vez, los riega por todos sus rincones.

Ya entrada la noche, en Vista Hermosa, Adriana y Argelina esperaban a que las personas llegaran al comedor comunitario. Allí disponían el lugar organizando las mesas en las que se sentarían 50 beneficiarios que al final se convirtieron en menos de 20.

Allí estaban los facilitadores, abriendo paso y desenmarañando el camino que debían atravesar, siempre atentos, prestos y dispuestos a abrazar, escuchar, llamar, llorar, pero ante todo, sostener los andamios que sus beneficiarios debían escalar día a día.

Una satisfacción

Un alto en el camino, eso fue lo que hicieron la mayoría de las personas que formaron parte de este gran proyecto. Un alto para encontrarse consigo mismas, compartir con otros que como ellas se quedaron atrapados en las redes de la cotidianidad, la rutina y la nostalgia, pero también con otros que buscaron una forma diferente de relacionarse con el mundo, un mundo invadido por signos que hasta ese momento habían sido muy difíciles de descifrar.

Los facilitadores de sueños también hicieron un alto en el camino que les permitió conocer otras realidades, tal vez no tan ajenas para algunos. Mientras sus pupilos comenzaban a descifrar las letras, ellos empezaban a descifrar otros signos, esos que se entrelazan en el tejido social y se expresan a través de las miradas, los gestos, las palabras.

El reto para ellos fue muy grande, y éste era no recibir una hoja en blanco de la mano de sus pupilos, sino una hoja llena de todas las expresiones, los sentimientos, las canciones y hasta las quejas que no habían sido escritas. Ese fue el reto que poco a poco se fue convirtiendo en realidad.

Dos juegos, cuatro cartillas, tres movimientos y las ganas inmensas de aprender de sus pupilos fueron las herramientas que los facilitadores de Vista Hermosa, Granada, Villavicencio y Bogotá utilizaron para labrar la tierra, sembrar las semillas y cosechar los frutos que al final les dejaron una gran satisfacción.

Generar redes de apoyo en la comunidad, así como fortalecer la autoestima de sus pupilos, regresarles la confianza en sus propias capacidades para aprender, despertar su interés para seguir en otros espacios de formación, ayudarlos a consolidar sueños y, sobre todo, cambiar su mirada de tristeza por otra que reflejaba una luz de esperanza fueron tan

sólo algunos de los logros que alcanzaron estos hombres y mujeres que llegaron hasta el final, convencidos de lo que estaban haciendo.

Eso es lo que se llevan en sus morrales estos facilitadores de sueños que seguirán su camino, convencidos de que de este viaje llegaron transformados, enriquecidos y fortalecidos para comenzar un nuevo reto, un nuevo camino, una nueva experiencia.

Para ellos, su labor fue mucho más allá de enseñar a leer y escribir. Los espacios de aprendizaje se convirtieron en un lugar de encuentro, de reconciliación y de esperanza. Por eso, así sea con pocos, llegaron hasta el final, dedicando inclusive parte de su propio tiempo para que las personas lograran avanzar y encontrar el camino.

De esta forma, no sólo se trató de enseñar a leer y escribir, sino de construir los andamios que permitieron a estas personas reconocerse, participar y comenzar a ejercer su ciudadanía desde otro lugar.

Para los facilitadores su labor fue mucho más allá de enseñar a leer y escribir. Los espacios de aprendizaje se convirtieron en un lugar de encuentro, de reconciliación y de esperanza. Por eso, así sea con pocos, llegaron hasta el final,

Ficha técnica del proyecto en Bogotá y Meta			
Fecha de iniciación	16 de julio de 2007		
Fecha de finalización	15 de diciembre de 2008		
Departamentos	Cundinamarca y Meta		
Municipios atendidos	Villavicencio, Granada, Vista Hermosa y Bogotá, D. C.		
Ubicación geográfica (zona)	Rural	0%	
	Urbana	100%	
Número de beneficiarios	1.143		
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	64%
		En condiciones de vulnerabilidad	36%
	Raza	Afrodescendientes	1%
		Indígenas	1%
		Otros	98%
	Género	Mujeres	76%
Hombres		24%	
	Edad promedio	42 años	
Número de facilitadores	28		
Número de coordinadores	1		
Entidades involucradas	Secretarías de gobierno, Pastoral Social (municipios de Villavicencio, Granada y Vista Hermosa), Unidades de Atención y Orientación a la Población Desplazada (UAO), comedores comunitarios, centros comunitarios de integración social.		

Proyecto de alfabetización en Tolima y Huila

Jorge, un hacedor de sueños

De vereda en vereda, dispuesto a compartir sus conocimientos, cargando siempre con juegos, cartillas, colores, cuadernos, lápices y papeles, pero sobre todo con su entusiasmo y buen ánimo, Jorge Orlando Ortiz se dedicó durante el primer semestre de 2008 a alfabetizar 96 personas de la zona rural de los municipios de Cunday y Purificación en el departamento del Tolima.

Por: Gloria Edith Puentes Ávila
Coordinadora de proyectos
Asociación Visión Social

Jorge Orlando Ortiz nació hace 39 años en Barquisimeto (Venezuela), fruto de la unión entre una boyacense y un tolimense que fueron a buscar nuevos horizontes a otro país, pero que luego regresaron a Colombia y se instalaron en Bogotá. En esta ciudad, Jorge se graduó como normalista del Instituto José Joaquín Vargas. Desde entonces empezó a sentir un gusto especial por el trabajo con la comunidad.

Con el tiempo, y buscando las raíces paternas, Jorge se radicó en Tolima. Allí puso en práctica sus conocimientos en hotelería y turismo, profesión que le permitía mantenerse en contacto directo con las personas, saber sus historias y, cuando la situación lo permitía, intervenir en sus vidas. Así, un día fue contactado por la Alcaldía del municipio de Cunday para desempeñarse como facilitador del proyecto de alfabetización.

Aprender para enseñar

Jorge comenzó su camino como facilitador capacitándose en la Biblioteca Virtual de Ibagué. Él debía aprender las herramientas conceptuales





A pie o a lomo de "Totaco", un caballo, recorrió caminos angostos –algunas veces polvorientos y otras, enlodados– para llegar a las casas o a los "cambuches" de sus potenciales alumnos y conquistarlos para emprender con él la aventura de aprender a descifrar e interpretar las letras.

y operativas básicas para desarrollar su labor. Además, conoció diversas estrategias para llegar a la comunidad de manera asertiva y realizar procesos de gestión local con el fin de garantizar, en lo posible, una atención integral a las personas que aprenderían a leer y escribir con él.

Durante la capacitación, Jorge trazó su plan de acción y su cronograma con Luz Estela Bermúdez (coordinadora de la regional) para estructurar su trabajo de los próximos meses. Además, en este espacio conoció a los demás facilitadores encargados de adelantar el Proyecto en otros 16 municipios de Huila y Tolima. De esta forma, comprendió que no estaba solo en esta aventura y sintió el respaldo de un grupo de personas atentas a ayudarlo cuando fuera necesario.

A conquistar alumnos

El trabajo de Jorge no fue sencillo. Luego de aceptar el reto de ser facilitador y capacitarse para ello, se encontró con un desafío aún mayor: conformar los grupos de personas que aprenderían a leer y escribir.

Para enfrentar el reto, Jorge aprovechó todos los recursos y espacios a su alcance. Así, contactó al sacerdote del pueblo, a rectores de instituciones educativas y a los miembros de la juntas de acción comunal de los municipios. Con ello logró divulgar información sobre el proyecto en los vehículos de transporte interveredal, en avisos parroquiales, en reuniones de padres de familia y en afiches promocionales ubicados cerca de los sitios de mercado.

Como si eso fuera poco, a pie o a lomo de "Totaco", un caballo, recorrió caminos angostos –algunas veces polvorientos y otras, enlodados– para llegar a las casas o a los "cambuches" de sus potenciales alumnos y conquistarlos para emprender con él la aventura de aprender a descifrar e interpretar las letras.

No obstante, llegar hasta las casas no fue suficiente. Jorge también debió usar su carisma, contagiarlos con su entusiasmo y mostrarles que estaban frente a alguien que se interesaba por su situación. Así logró convencer a 96 personas de que si aprendían a leer y a escribir tendrían un futuro mejor.

Los alumnos de Jorge

Una de las particularidades del trabajo de Jorge era que debía realizarse con población en situación de vulnerabilidad, es decir, personas en pobreza extrema o desplazados por la violencia que azota el país.

Jorge cree que la vulnerabilidad y el desplazamiento se deben a la violencia que ejercen los grupos alzados en armas en la región, a la ausencia de centros de salud, a la deficiente calidad de la educación, a las condiciones de pobreza extrema, a la desintegración familiar, al mal estado de las vías y a la incapacidad de los gobernantes locales de satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de la región.

Parte de lo anterior puede corroborarse con las razones por las que muchos de sus alumnos no se habían alfabetizado: porque no había es-

cuelas, porque las familias no le daban importancia a la educación, porque habían perdido a sus padres cuando eran pequeños, por limitaciones físicas o por la exclusión que sufren muchos colombianos y que parece ser una de las respuestas ante la adversidad de los otros.

Jorge, por ejemplo, tuvo que vencer la inseguridad y la prevención frente a los procesos educativos que había desarrollado Carlos Yépez, un habitante de la Vereda Valencia, de 30 años de edad y desplazado por la violencia. Él nació con problemas de desarrollo motriz y en la actualidad camina con muletas.

Carlos nunca pudo estudiar en un colegio "normal" porque los profesores no tenían la paciencia suficiente para educarlo y le decían que debía ingresar a una institución especial. Sin embargo, Jorge le mostró con hechos que alfabetizarse era real y posible.

Así, Carlos demostró ser muy inteligente; aprendió a leer, a escribir y a utilizar las matemáticas; logró que sus compañeros lo valoraran y lo ayudaran; recuperó su seguridad; y fortaleció su autoestima. Es más, ahora quiere formarse para crear artesanías, campo por el cual demuestra especial inclinación y talento.

Jorge también le enseñó a leer y escribir a la sobrina de una beneficiaria del proyecto de 60 años que lo invitó a su casa para que la conociera. Ella es Imelda, una joven de 19 años de edad que vive en la vereda San Isidro y que no había ingresado a la escuela porque sus problemas de salud no le permitían llegar hasta el colegio. Con las visitas regulares de Jorge a su casa, Imelda, al igual que su tía, conquistaron el mundo de las letras.

El trabajo de Jorge no se limitó a personas específicas como Carlos o Imelda. Él también alfabetizó familias, cuyos miembros no sólo aprendieron a leer y a escribir, sino que además, fortalecieron sus relaciones a partir del mejoramiento del diálogo entre padres e hijos y entre parejas.

La familia Rubiano, por ejemplo, habita en la vereda El Cuinde, lugar escogido por el padre para establecerse hace 40 años. No obstante, por problemas de violencia, en tres ocasiones sus integrantes han abandonado su vivienda y vivido en situación de desplazamiento.

En este hogar se alfabetizaron el papá, la mamá y dos hijos. Las otras tres hijas no lo hicieron porque ya sabían leer y escribir. Ellos dicen que nunca pensaron que a la región llegara un proyecto de educación tan bueno y que quieren seguir estudiando. Además, con sus nuevos conocimientos, el hijo menor quiere escribirle una carta al Estado para que les ayude a arreglar la carretera y poder así sacar sus productos, en especial la panela, ya que ellos viven esencialmente de la caña de azúcar.

A jugar y a innovar

La alfabetización adelantada por Jorge se soportaba en una serie de juegos y cartillas que facilitaban la aplicación de una metodología lúdica para aprender a leer y a escribir. Sin embargo, Jorge comprendió que

Carlos nunca pudo estudiar en un colegio "normal" porque los profesores no tenían la paciencia suficiente para educarlo y le decían que debía ingresar a una institución especial. Sin embargo, Jorge le mostró con hechos que alfabetizarse era real y posible.

Él también alfabetizó familias, cuyos miembros no sólo aprendieron a leer y a escribir, sino que además, fortalecieron sus relaciones a partir del mejoramiento del diálogo entre padres e hijos y entre parejas.



éstos no eran suficientes para mantener cautivos a sus alumnos. Así, decidió utilizar, además, otros elementos que hicieran mucho más significativas sus actividades. De esta forma, empleó fotografías de la región, textos de consulta general, la Constitución Política de Colombia, libros de literatura juvenil, lecturas de autoestima y hasta fragmentos de programas de televisión.

Cuando fue necesario, también usó materiales menos convencionales. Jacinto Roque, un señor de 65 años que vive solo en la Vereda San Isidro y trabaja como jornalero en las fincas de la zona, recuerda que Jorge lo hizo manipular semillas y granos de maíz. Esto le permitió coger un lápiz con mayor seguridad, realizar trazos más definidos y recobrar la confianza en sus posibilidades.

De Jacinto, Jorge menciona, "cuando llegó no podía usar el lápiz. Fue un proceso lento, pero gracias a su empeño y ganas de salir adelante logró acceder al mundo de las letras y escribir su nombre".

Adicionalmente, Jorge aprovechó al máximo los recursos de cada vereda para mostrarles a sus alumnos los materiales que había preparado con esmero para sus sesiones de trabajo. Así, en Lozanía y San Isidro usó el computador y los equipos de la escuela; en El Cuinde utilizó los de la Junta de Acción Comunal; y en Valencia se apoyó en el televisor y el DVD de su estudiante destacada, Argenis Jiménez.

El proceso de Jorge

Jorge está cada vez más convencido de que "docente es aquel que trata a sus alumnos como a sus propios hijos y a los miembros de la comunidad como a sus hermanos".

Para Jorge, ser un facilitador del proyecto le permitió vivir una experiencia muy significativa, pues pudo compartir sus conocimientos con

aquellos que los necesitaban. Además de comprender y hacer parte de la diversidad de la región, "pude crecer como persona, así como crear lazos de hermandad con las comunidades en las que trabajé".

Él recuerda que "en las clases nunca faltó la naranja, el queso, la torta, los plátanos, la yuca, la panela y hasta los huevos. Para mis alumnos, brindarme alimentos era un gesto de agradecimiento por aquello que estaban aprendiendo".

Estos sentimientos de fraternidad le permitieron a Jorge intervenir en las vidas de algunos de sus alumnos y cambiarlas para siempre. María, por ejemplo, es una mujer de 45 años desplazada por la violencia. Ella, a pesar de sus desventuras, conserva la alegría y el empeño de salir adelante.

María siempre llegaba tarde a las sesiones de trabajo porque su esposo la maltrataba y consideraba que "las mujeres no debían salir de la casa, que eran sólo para criar hijos y para eso no necesitaban leer y escribir". Cuando Jorge se enteró de la situación fue a su hogar y habló con el compañero de María. Además, le mostró los juegos y las cartillas, y le permitió manipularlas.

Así, el esposo de María comprendió que era importante que aprendiera a leer y a escribir. Ella no volvió a atrasarse y por lo general era de las primeras personas en llegar a clase. Jorge fue a la casa de María dos veces más durante el proceso, ya no para convencer, sino para saludar e intercambiar historias con la familia, mientras tomaban un café.

Jorge siempre estuvo atento a las circunstancias de sus alumnos, pues comprendió que él era el encargado de incentivar a sus pupilos para que finalizaran su proceso. Él logró que de las 96 personas que conquistó, sólo dos dejaran la alfabetización: una, porque su familia estaba amenazada y debió dejar la región; y otra, a causa del maltrato intrafamiliar.

No sólo es necesario aprender a leer y a escribir

Además de sus visitas a los beneficiarios, Jorge mantuvo permanente comunicación con las autoridades locales y los líderes comunales de los municipios de Cunday y Purificación. Así logró que sus alumnos fueran involucrados en brigadas de salud y programas de nutrición. Otros fueron vinculados a procesos de capacitación en temas de emprendimiento laboral.

Jaime Vanegas, de 40 años y habitante de la Vereda San Isidro, comenta, "si yo hubiera sabido de esto cuando me decían en mi juventud que estudiara no hubiera perdido tanto tiempo". En la actualidad, y con la ayuda de su hija que es bachiller, está proyectando la tecnificación de su finca, pues quiere duplicar la producción de panela, su principal producto. Para ello está aprovechando los contactos establecidos con la Asociación de Paneleros, organización que funciona en El Cuiñde y a la

Jacinto Roque, un señor de 65 años que vive solo en la Vereda San Isidro y trabaja como jornalero en las fincas de la zona, recuerda que Jorge lo hizo manipular semillas y granos de maíz. Esto le permitió coger un lápiz con mayor seguridad, realizar trazos más definidos y recobrar la confianza en sus posibilidades.

Jorge siempre estuvo atento a las circunstancias de sus alumnos, pues comprendió que él era el encargado de incentivar a sus pupilos para que finalizaran su proceso. Él logró que de las 96 personas que conquistó, sólo dos dejaran la alfabetización.

que accedió gracias a los procesos de reconocimiento de posibilidades de la región que motivó Jorge.

Jorge no estuvo solo...

Como se mencionó anteriormente, Jorge contó desde el inicio con el apoyo de la coordinadora regional Luz Estela Bermúdez, quien estuvo al tanto de sus acciones y de las circunstancias en las que éstas se desarrollaban. Ella lo visitó mientras hacía su trabajo y conoció a varios de sus alumnos. De esta forma pudo brindarle recomendaciones para mejorar su labor.

Ella también lo orientó sobre la forma en la cual debía abordar a las autoridades locales y a las organizaciones con proyección hacia la comunidad para que se pudieran articular sus esfuerzos y ofrecerles a los beneficiarios del proyecto una atención integral.

Además, durante el proceso Jorge fue convocado a dos encuentros de socialización en los que tuvo la oportunidad de compartir con otros facilitadores sus experiencias, reforzar sus conocimientos y aclarar sus inquietudes.

Estos eventos se realizaron en Ibagué, la capital del Tolima, pues es un punto equidistante a los sitios donde trabajan y viven los facilitadores. En algunas ocasiones, Luz Estela se desplazó a otros municipios, especialmente a Garzón y Pitalito en el Huila para replicar allí estos procesos.

Al terminar el proyecto se realizó un taller de evaluación final en el que todos los facilitadores, incluyendo Jorge, expusieron las evidencias de los resultados de sus estudiantes. Este fue un momento emocionante, pues al compartir las experiencias de todos, Jorge confirmó que él y sus compañeros de otros lugares de la región estaban unidos por el mismo propósito: enseñarle a leer y a escribir a personas que realmente lo necesitan.

La alfabetización de Huila y Tolima

Las historias de Carlos, Imelda, los Rubiano, María, Jacinto y Jaime son apenas una muestra del trabajo de 55 facilitadores que como Jorge asumieron el reto de mostrarles a personas en situación de vulnerabilidad de Huila y Tolima que había un mundo de letras y números esperándolos.

Este reto no fue fácil de alcanzar. Al igual que Jorge, los otros facilitadores atendieron población vulnerable, especialmente personas en situaciones extremas de pobreza y desplazados por la presencia en la zona de grupos armados al margen de la Ley.

De esta forma, los facilitadores no sólo formaron grupos y dictaron clases en sitios específicos de municipios y veredas remotas, sino que además debieron desplazarse hasta las casas de algunos de sus estudiantes para que éstos no tuvieran que alejarse de sus viviendas. Este hecho ha sido reconocido y bien valorado entre los beneficiarios del proyecto.

Lo anterior tiene implícito un esfuerzo adicional por parte de los facilitadores: andar por caminos en mal estado. Ellos en pocas ocasiones transitaban por vías pavimentadas, situación que incluso afectó a los que trabajaron en ciudades, pues sus estudiantes se encontraban ubicados en zonas periféricas de difícil acceso.

No obstante, si Jorge utilizó a "Totaco" como transporte opcional, otros facilitadores no se quedaron atrás en sus esfuerzos. Además de caminar, recorrieron la quebrada geografía de la región a lomo de mula, colgados de camiones o camperos, o dentro de canastas que pendían de un cable, cuyos bordes estaban agarrados a una montaña en cada extremo. Así, recorrían en 15 ó 20 minutos trayectos en los que a pie se demorarían horas. Este medio es comúnmente utilizado en el municipio de Cajamarca.

Jorge comenta que el mal estado de las vías fue uno de los principales inconvenientes para desarrollar el proyecto, ya que "los recorridos son extensos y el invierno, unido a lo anterior, afecta de manera importante el transporte en la región".

Y es que las lluvias que se precipitan, por lo general en la tarde y en la noche, son torrenciales. Así, además de obstaculizar el transporte, provocan fallas en el fluido eléctrico, lo que lleva a la suspensión de las sesiones de alfabetización. Por esta razón, Jorge y los otros facilitadores, con el acuerdo de los participantes, prolongaron la duración de las clases o diseñaron planes de recuperación para los fines de semana.

Una estrategia utilizada para sortear el problema del transporte y las lluvias fue la puesta en marcha de la red virtual del proyecto. No obstante, esta opción no tuvo los resultados esperados, pues las zonas rurales aún no tienen acceso a esta tecnología y en las urbanas hay dificultades por la falta de conectividad o de fluido eléctrico.

Jorge contó desde el inicio con el apoyo de la coordinadora regional Luz Estela Bermúdez, quien estuvo al tanto de sus acciones y de las circunstancias en las que éstas se desarrollaban. Ella lo visitó mientras hacía su trabajo y conoció a varios de sus alumnos. De esta forma pudo brindarle recomendaciones para mejorar su labor.



Los facilitadores no sólo formaron grupos y dictaron clases en sitios específicos de municipios y veredas remotas, sino que además debieron desplazarse hasta las casas de algunos de sus estudiantes para que éstos no tuvieran que alejarse de sus viviendas.

El reto de abrir el mundo de las letras y los números a las personas también tuvo otro enemigo para los facilitadores: la presencia de los grupos al margen de la Ley. Éstos, en algunas ocasiones, intimidaron a los beneficiarios, ocasionando la suspensión temporal de las clases o, en casos extremos, su abandono del proyecto. No obstante, la presencia del Ejército Nacional favoreció la recuperación de la confianza en la iniciativa y la continuación del proceso educativo.

Para prevenir el abandono del proceso, ya fuera por la razón mencionada anteriormente o por otras situaciones propias de la situación de vulnerabilidad -como la necesidad de trabajar, la violencia intrafamiliar o la falta de autoestima-, al igual que Jorge los otros facilitadores utilizaron su ingenio para adaptar elementos propios de la región, con el fin de encontrar herramientas que facilitaran el aprendizaje de sus estudiantes.

Así surgieron los bolos con botellas plásticas, el juego de rana elaborado con cartones de huevos, el dominó de números, las loterías con empaques de productos, los collages que recogían las vivencias de los participantes, entre otras herramientas didácticas. De esta forma, los alumnos gozaban aprendiendo, lo que favoreció su permanencia en el proyecto y la generación de aprendizajes altamente significativos.

Otro aspecto que se destacó fue la capacidad de los facilitadores, orientada por la coordinadora regional, para articular las acciones de las autoridades estatales locales -especialmente de los sectores de salud, educación y gobierno-, de entidades relacionadas con educación, organizaciones privadas y otras que trabajan con desplazados. De esta forma, se estuvo en capacidad de llegar a los beneficiarios con intervenciones integrales que favorecían su bienestar general.

Más resultados...

Los resultados del proyecto no se limitan únicamente al aprendizaje de la lectura, la escritura y las operaciones matemáticas. La apertura de estos mundos para los estudiantes tiene importantes efectos en la cotidianidad personal, familiar y social de los beneficiarios del proyecto.

Para muchos, aprender a leer y escribir les permitió mejorar el diálogo y fortalecer sus lazos familiares. Además, les dio mayor seguridad para relacionarse socialmente, pues antes se sentían temerosos al desempeñar labores que les implicaran estar en contacto con otras personas.

Parte de lo anterior se debe a que los beneficiarios encontraron en las sesiones de clase una oportunidad para relacionarse con personas que habían visto en sus comunidades, pero con las que jamás habían hablado ni intercambiado experiencias.

Las clases se convirtieron así en un espacio social, en el que los beneficiarios aprendieron a ser tolerantes, a comprender la situación de los demás y a colaborarles ante situaciones adversas. De esta forma, hallaron confianza y solidaridad en sus compañeros de estudios.



Los estudiantes no fueron los únicos beneficiados. Esta experiencia también fortaleció personalmente a los facilitadores: tener un contacto directo con la comunidad, compartir tiempo con sus alumnos y conocer más profundamente sus historias les permitió descubrir en sí mismos una sensibilidad especial y, sobre todo, expresarla. De esta forma se convirtieron en cómplices, consejeros, aliados y amigos de sus pupilos. Como dice Jorge sonriendo "ahora los siento a todos como parte de mi familia".

Para prevenir el abandono del proceso, al igual que Jorge los otros facilitadores utilizaron su ingenio para adaptar elementos propios de la región, con el fin de encontrar herramientas que facilitaran el aprendizaje de sus estudiantes.

Ficha técnica del proyecto en Huila y Tolima			
Fecha de iniciación	16 de julio de 2007		
Fecha de finalización	15 de diciembre de 2008		
Departamentos	Huila - Tolima		
Municipios atendidos	Neiva, Gigante, Garzón, Pitalito, Ibagué, Lérída, Cajamarca, Cunday, Chaparral, Ortega, Natagaima, Melgar, Espinal, Líbano, Prado y Purificación.		
Ubicación geográfica (zona)	Rural	27%	
	Urbana	73%	
Número de beneficiarios	3.800		
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	47%
		En condiciones de vulnerabilidad	53%
	Raza	Afrodescendientes	4%
		Indígenas	7%
		Otros	89%
	Género	Mujeres	68%
		Hombres	32%
	Edad promedio	43 años	
Número de facilitadores	55		
Número de coordinadores	2*		
Entidades involucradas	Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), Universidad del Tolima, Universidad del Huila, Programa Mundial de Alimentos (PMA), Pastoral Social, Sena y Confenalco.		

* Durante la primera fase del proyecto el coordinador regional para el departamento del Huila fue el psicólogo Mauro Hermida. En la segunda etapa este cargo lo asumió Luz Estela Bermúdez, quien se estaba desempeñando como coordinadora del Tolima.

Proyecto de alfabetización en Cauca

Bitácora de viaje

Durante el viaje de regreso las imágenes de los días anteriores fueron pasando como los árboles inclinados sobre el río... Pasaron los beneficiarios con sus nuevos proyectos y sus sonrisas; pasaron los facilitadores con su convencimiento de lo que están haciendo; pasaron los coordinadores regionales con su acompañamiento y su influencia positiva en los facilitadores; pasaron mis expectativas cumplidas y la confirmación del sentido de lo que hago.

Por: Jorge Arce Hernández
Coordinador del proyecto
Asociación Visión Social

Lunes 1 de septiembre de 2008

Mi aventura empezó a las cinco de la mañana en el aeropuerto El Dorado de Bogotá, acompañado por el frío profundo que iba a extrañar durante siete días. Mi tarea era visitar Guapi y López de Micay, realizando en cada municipio un taller con los facilitadores del proyecto, reuniones técnicas con los coordinadores regionales y visitas a algunos grupos de personas que están aprendiendo a leer y a escribir.

Como coordinador del proyecto, hacer actividades en terreno es una manera privilegiada de conocer qué pasa en cada lugar y vivir, por unos días, cerca de aquellos que hacen que esto sea posible. Esa es una muy buena razón para este trabajo.

Cali fue mi primera escala. Desde allí debía volar una hora hasta Guapi, municipio ubicado en el extremo sur occidental del departamento del Cauca. Mi viaje, pegado a la ventanilla del avión, terminó con el sobrevuelo de los meandros del río que llevan el mismo nombre del municipio; desde arriba se veían como trazos delgados atravesando la tierra y señalando el camino. Después de aterrizar, me acomodé en una moto taxi, el único servicio de transporte allí, y me dirigí al hotel.

En la tarde me reuní con Dionisio Rodríguez, un hombre de 43 años, afrodescendiente, como la mayoría de las personas con las que me encontré durante el viaje. Él es líder comunitario y gestor de proyectos sociales. También tiene bajo su responsabilidad, como coordinador re-



Como coordinador del proyecto, hacer actividades en terreno es una manera privilegiada de conocer qué pasa en cada lugar y vivir, por unos días, cerca de aquellos que hacen que esto sea posible. Esa es una muy buena razón para este trabajo.



gional de Visión Social, el seguimiento del proceso de alfabetización en el municipio.

En la oficina de Dionisio empezamos a ponernos al día con las historias: él con la situación del proyecto, el proceso de los facilitadores y de los beneficiarios; yo, contándole mis expectativas de conocer el avance de los beneficiarios, ver en acción a los facilitadores y darles herramientas para el fortalecimiento del proyecto en Guapi.

Después de la reunión, Dionisio me llevó hasta el barrio El Pueblito, donde trabaja Aura María Grueso, una de las facilitadoras. Allí estuve por una hora observando el trabajo de 12 personas felices y convencidas de la utilidad de la alfabetización para "mejorar la vida", "salir adelante con la familia", "aprender más", "conseguir mejores cosas".

Cuando los miré de frente, escuché sus palabras y descubrí su sonrisa, me convencí aún más de que lo que hago realmente contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas del proyecto.

Después caminamos hasta el final de una calle corta y sin pavimentar. Desde allí seguimos por un corredor delgado de barro, agua y arbustos, hasta llegar a la última casa del barrio Santa Mónica. Más allá sólo quedaban matorrales y silencio. Allí vive María Elsy Castillo, una de las beneficiarias del proyecto; en su vivienda se realizaría esa tarde la reunión del grupo de alfabetización de Ana Silvia Mancilla, otra de las facilitadoras.

Esa tarde, casi noche oscura y tibia, María Elsy me dijo, mientras trazaba algunas letras en su cartilla, que aprender a leer y escribir es muy importante para su vida porque sabe que eso le ayudará a muchas cosas -no me aclaró cuáles, pero tenía la certeza de que eran muchas-. También me confesó que antes pensaba que no era capaz de aprender, pero que al estar con el grupo y con su facilitadora había cambiado su opinión.

Al terminar la visita regresamos por el mismo corredor, que para entonces estaba inundado: la marea sube al terminar la tarde y llega hasta el río que cruza por ese lugar. Después de las seis no es posible salir del barrio, es necesario esperar a que el agua baje.

Ana Silvia recorre ese mismo camino tres veces a la semana para llegar a la casa en la que el grupo acuerda trabajar, así como para visitar a las personas que no asistieron, hablar un rato con ellas y dejarles ejercicios puntuales para adelantarlas. Ese compromiso y esa dedicación son fundamentales para realizar intervenciones en las comunidades. Así se lo dije esa tarde.

Martes 2 de septiembre de 2008

Al día siguiente todavía tenía la sensación de ese rato afortunado con los beneficiarios en el cual fue posible estar dentro de la escena; compartir sus logros e inquietudes; y mostrarles que yo, como todas las personas de Visión Social, soy de carne y hueso, y comparto sus miedos y alegrías.

A las ocho y media de la mañana me reuní con las facilitadoras y Dionisio para trabajar sobre el proceso desarrollado hasta ese momento

y darles algunos elementos adicionales para realizar las actividades de alfabetización. Allí estaban, además de Ana Silvia y Aura María, Tulia, quien vive y trabaja en una vereda a una hora de la cabecera municipal y Silveria, que es la gerente de la Asociación de Mujeres Artesanas.

Estas cuatro mujeres, con el apoyo de Dionisio, son quienes están logrando que las personas vinculadas al proyecto en Guapi tengan la oportunidad de mejorar su calidad de vida, además de fortalecer sus competencias personales y sociales para que reconstruyan sus metas. Así se comprueba que estas no son simples palabras en una propuesta, sino una realidad que se construye día a día.

Durante este taller se reflexionó sobre la experiencia de las facilitadoras y el coordinador desde su proceso personal y profesional, así como sobre los cambios en los beneficiarios. Fue un día propicio para recordarles que la forma en que lleguen a los beneficiarios y adelanten el proceso de alfabetización es fundamental para lograr los objetivos propuestos.

Miércoles 3 de septiembre de 2008

Esa mañana me levanté tranquilo con la visita a Guapi casi terminada y con la satisfacción del logro de los objetivos. Todavía me quedaba una reunión con Dionisio para hacer la inducción al proyecto a dos nuevas facilitadoras. Dos personas que desde Bogotá son nombres, hojas de vida, datos, listas y referencias; pero que allí, en medio de la cotidianidad de un municipio, son protagonistas de la intervención en las comunidades, pues pueden rescatar la esperanza a pesar de las circunstancias difíciles.

Una vez terminada la reunión, volví al aeropuerto. El viaje que empezó a las once de la mañana rumbo a Cali, terminó a las seis de la tarde en Buenaventura, escala necesaria para emprender el camino la mañana siguiente hasta López de Micay.

Jueves 4 de septiembre de 2008

Buenaventura, nueve de la mañana. Los hilos de viento salado que llegaban hasta el puerto acompañaron mi estadía dentro de la lancha. Me esperaban cinco horas de viaje hasta el municipio de López de Micay. La primera parte sería en el mar, bordeando la costa, y la otra, remontando el río Micay desde su desembocadura.

Esta clase de viajes siempre me ha gustado mucho, por eso mi emoción cuando el motor despertó y empezamos a construir un camino por pequeñas murallas de agua. Dos horas después de haber iniciado el viaje, la lancha entró por las bocas del río Micay. Cambió el color del agua, el ruido del motor, el paisaje y los movimientos de la lancha. También se hicieron más grandes mis ideas sobre lo que me esperaba. Pensaba, por ejemplo, en cómo cada vez que me encuentro con los protagonistas del proyecto en cada región es como un día nuevo, como empezar a vivir otra historia.

Dionisio me llevó hasta el barrio El Pueblito, donde trabaja Aura María Grueso, una de las facilitadoras. Allí estuve por una hora observando el trabajo de 12 personas felices y convencidas de la utilidad de la alfabetización para "mejorar la vida", "salir adelante con la familia", "aprender más", "conseguir mejores cosas".

Después de la reunión hice mi primer recorrido por el lugar, con la mirada lista para no perder ningún detalle. En la noche, la música estaba en cada esquina, y en cada una era diferente. Era otro mar turbulento y profundo. Creo que por eso es que las personas del pueblo sonríen a esa hora.



Finalmente llegué al municipio de López de Micay, en donde el aire caliente envuelve como una manta gruesa y áspera. Saliendo del puerto, de seis escalones largos y de piso de pequeñas piedras, me encontré con Jeremías y Luís, dos facilitadores que me recibieron y me llevaron al hotel.

Esa misma tarde tuve mi primera reunión con algunos facilitadores en la Casa de la Cultura. Hablamos de sus grupos, del número de personas con las que estaban trabajando, de la asistencia a las jornadas por parte de los beneficiarios y, en general, del estado de ejecución del proceso. Además, revisamos algunos temas administrativos.

Después de la reunión hice mi primer recorrido por el lugar, con la mirada lista para no perder ningún detalle. En la noche, la música estaba en cada esquina, y en cada una era diferente. Era otro mar turbulento y profundo. Creo que por eso es que las personas del pueblo sonríen a esa hora.

Viernes 5 de septiembre de 2008

A las ocho y media de la mañana estaban citados todos los facilitadores del proyecto para iniciar el taller de refuerzo. Llegaron Nirma, Luís, Jeremías, Arinson, Francisco, Yenilsen, Gina y Efrén; sólo faltó Mary Flor porque estaba enferma.

Así se cumplió mi primera expectativa para ese día, pues de los nueve facilitadores sólo tres se encuentran en el casco urbano. Para los demás, llegar hasta allí significa un viaje entre el río y la selva: algunos van en pequeños botes en los que reman de pie por varias horas; otros deben caminar más de una hora por una trocha a través de la espesa vegetación. Ese mismo recorrido lo realizan, por lo menos una vez cada quince días, para asistir a la reunión técnica con el coordinador regional.

En esos caminos no sólo se encuentran los matorrales, el barro y el agua. También están las letras, las palabras, los números y la vida; sus expectativas como facilitadores, sus miedos frente al reto de la metodología, sus certezas sobre su capacidad. Además están las personas a las

que les enseñan a leer y a escribir, así como la alegría por sus avances, y por verlos satisfechos y esperanzados.

Sin embargo, en esos caminos también está el conflicto armado de todos los días que lleva a situaciones particulares como la del facilitador Luís, quien tuvo que salir con sus beneficiarios y el resto de los habitantes de la ribera del río Jolí por los enfrentamientos y bombardeos que se presentaban en la zona. En el momento de mi visita aún no sabían si iban a regresar pronto a su tierra, pero estaban a punto de reanudar las actividades del proyecto en la cabecera del municipio.

Siento que el taller fue muy productivo. Los facilitadores tuvieron un espacio para socializar sus experiencias, sus logros y sus dificultades. También trabajé con ellos algunos aspectos didácticos para enseñar matemáticas y les recordé la importancia de tener presente el proceso de recuperación y expresión de la cultura a través de la escritura. Así, reafirmaron conceptos y fortalecieron algunas herramientas necesarias para tener un proceso significativo con las personas de López de Micay.

El coordinador regional, Dagoberto Hurtado, no alcanzó a llegar de Popayán, así que la comunicación con él durante esos días sólo fue telefónica.

Sábado 6 de septiembre de 2008

Mi plan del día era caminar hasta la inspección de Chuare, en compañía de Efrén, Gina o Yenilsen, pero la primera razón que me dieron para no hacerlo fue mi seguridad: por esos días rondaban las miradas extrañas y los silencios, así que no era conveniente la presencia de una persona de afuera. Esa mañana Efrén también me contó que la tarde anterior, cuando regresaban del taller, el ejercito estaba cerca del camino desactivando minas.

La segunda opción, y la única posible, era visitar a las personas con las que trabaja la facilitadora Nirma, quienes se reunirían a las dos de la tarde. Justo a esa hora empezó a llover, lo que para mí resultó un oasis en medio del desierto. Así que caminé despacio con la firme intención de mojarme.

En el salón de la institución educativa en la que trabajan se encontraban 22 personas, la mayoría mujeres. Nirma, les dio la bienvenida, me presentó y les dio las instrucciones para empezar las actividades. Me senté atrás del salón, en silencio, con la cámara lista y mis ojos atentos.

Durante las casi tres horas que estuvieron sentados fueron notorias la concentración y el cuidado para desarrollar las actividades; también las buenas relaciones entre ellos, el respeto, el apoyo mutuo y la confianza. Aproveché para hablar con algunos de los beneficiarios y escuché frases como: "a mí esto me gusta mucho porque me ayuda a ser una mejor persona que sabe leer y escribir", "todo lo que la profesora nos enseña es importante para aprender", "antes pensaba que no podía estudiar pero después vi que era chévere", "a veces es difícil pero hay que tener paciencia".

En esos caminos no sólo se encuentran los matorrales, el barro y el agua. También están las letras, las palabras, los números y la vida; sus expectativas como facilitadores, sus miedos frente al reto de la metodología, sus certezas sobre su capacidad.



En ese momento sentía que cada frase y cada gesto, así como los movimientos de las manos sobre los materiales de alfabetización significaban la posibilidad de reivindicar sus derechos, desde uno de los fundamentales: saber leer y escribir.



En ese momento sentía que cada frase y cada gesto, así como los movimientos de las manos sobre los materiales de alfabetización significaban la posibilidad de reivindicar sus derechos, desde uno de los fundamentales: saber leer y escribir. Y es que este derecho no sólo está relacionado con las operaciones cognitivas y el aprendizaje de habilidades; este derecho está relacionado con el desarrollo personal y social, la inserción a la cultura, la consolidación de la ciudadanía y la creación de nuevas perspectivas frente a la vida.

Cuando salí de la escuela todavía llovía. Mi camino de regreso hasta el hotel fue más largo, tal vez caminé más despacio, tenía mucho en qué pensar.

Domingo 7 de septiembre de 2008

López de Micay, cinco de la mañana. Caminé los 200 metros que me separaban del puerto, cargando una linterna, mi morral y una sensación de aire fresco y buenos recuerdos.

A esa hora el río era una planicie en calma, en silencio y oscura. Mientras las maletas y los cuerpos se acomodaban en la lancha, aproveché para respirar profundo, para quedarme con un poco de los lugares y de las personas en mi memoria. Escogí uno de los extremos en la segunda banca y me senté. Veinte minutos más tarde comenzó el camino de regreso a Bogotá.

Durante ese viaje, las imágenes de los días anteriores fueron pasando, como lo hacían los escenarios de árboles inclinados a tomar agua, los caseríos mirando al río, las marañas de hojas sobre la cabeza. Así, pasaron los beneficiarios y sus nuevos proyectos, sus sonrisas y su concentración en las actividades; los facilitadores, con su convencimiento de lo que hacen y sus buenos resultados, a pesar de las dificultades, los

temores y las dudas sobre el manejo de la metodología; los coordinadores regionales, sus orientaciones, su acompañamiento y su influencia positiva sobre los facilitadores. Así, también pasaron mis expectativas cumplidas, la confirmación del sentido de lo que hago y de mis creencias sobre lo fundamental del trabajo significativo en las comunidades como una herramienta para una vida mejor.

Durante el regreso, el mar no fue tan benévolo como en el primer viaje. Las dos horas en él resultaron una fuerte lucha por romper las olas, entre saltos y caídas, entre agua rodando por el cuerpo y algunos sutiles murmullos de angustia provenientes de la última banca.

Dieciocho horas después de haber salido de López de Micay llegué a Bogotá. Mis brazos se abrieron para recibir el frío, para abrazar a mis hijos y para contener dentro de mí todos los aprendizajes de este viaje. No es posible pasar por la vida sin tener la fortuna de aprender de experiencias significativas como ésta. Así lo hice y los protagonistas de esta historia (beneficiarios, facilitadores y coordinadores) fueron los responsables.

Ficha técnica del proyecto en Cauca			
Fecha de iniciación	15 de julio de 2008		
Fecha de finalización	15 de diciembre de 2008		
Departamento	Cauca		
Municipios atendidos	Guapi y López de Micay.		
Ubicación geográfica (zona)	Rural	67%	
	Urbana	33%	
Número de beneficiarios	750		
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	27%
		En condiciones de vulnerabilidad	73%
	Raza	Afrodescendientes	100%
		Indígenas	0%
		Otros	0%
	Género	Mujeres	62%
		Hombres	38%
	Edad promedio	39 años	
Número de facilitadores	15		
Número de coordinadores	2		
Entidades involucradas	Acción Social, Registraduría de Guapi y López de Micay, además de la Asociación de Mujeres Artesanas de Guapi.		

Proyecto de alfabetización en Atlántico y Magdalena

El otro Caribe

"¡Playa, brisa y mar!" son las palabras que suelen llegar a la mente de las personas cuando se nombra la costa atlántica. Antes de empezar el proyecto de alfabetización yo pensaba en esta región como un destino turístico y me imaginaba que hacer una visita de asistencia técnica allí podía ser algo relajante. Pero con el paso del tiempo, esa visión fue cambiando.

Por: Yuli Andrea González Cifuentes
Consultora de proyectos
Asociación Visión Social

Al finalizar el taller inicial sobre la metodología de alfabetización, una de las facilitadoras, Zamira Torres, se levantó y agradeció la capacitación. Entonces hizo una hermosa oración que no sólo sirvió de cierre para el evento, sino que, sin saberlo, se convirtió en un presagio de lo exitoso que sería el proyecto de alfabetización en la costa atlántica.

Ese es quizá uno de los principales recuerdos del taller de capacitación inicial para los facilitadores de los departamentos de Magdalena y Atlántico, quienes fueron seleccionados por Yomaira Ortega, la coordinadora regional. Gracias a ella, a su carisma, su responsabilidad, su contacto con la comunidad y con los líderes de la región, el equipo de trabajo se conformó.

Otro recuerdo que tengo del taller es que no parecía la primera reunión con los facilitadores. Su calidez y amabilidad me hacían sentir que los conocía de tiempo atrás. Descubrí entonces que uno de los criterios de selección se reflejaba en ellos: todos estaban interesados en ayudar a la comunidad.

Además, todos trabajaban con dinamismo y con el ánimo de hacer las cosas bien, al tiempo que le ponían su toque personal a las jornadas de trabajo. Se sentía allí la misma energía del Carnaval de Barranquilla o las Fiestas del Mar. Estoy segura que en el taller aplicaron una de sus frases preferidas: "quien lo vive es quien lo goza".



A pesar de las dificultades, los grupos de la región se las ingeniaban para aprender. El de Mabel Acuña, por ejemplo, se reunía en la pequeña sala-comedor de un vecino. Allí la brisa no llegaba porque entre tantas personas estrechas no podía pasar.

De los lugares nunca antes vistos

Una vez capacitados, los facilitadores formaron sus grupos de beneficiarios. No sabía de dónde, pero aparecieron muchas personas en situación de desplazamiento. Al analizarlo con atención, me di cuenta que las capitales de la "costa" eran centros receptores de muchas de las víctimas del conflicto armado.

Luego comenzaron las actividades y los acontecimientos que le dieron vida al proyecto, entre ellos las visitas de seguimiento. Así, al estar en el municipio de Fundación y ver el trabajo de los grupos, descubrí que en los modestos espacios donde se realizaba la alfabetización, el aire acondicionado era inexistente y "el abanico" era un lujo.

En ese contexto comprendí que los 27° centígrados que acompañaban a los facilitadores del proyecto son un factor que no se debe subestimar y que, en realidad, estas personas lucharon contra el calor que agota las fuerzas de cualquiera.

Entonces aumentó para mí el significado del esfuerzo de los facilitadores por llegar al lugar de encuentro, pues debían caminar bajo la luz del sol o la oscuridad de la noche por calles llenas de arena y huecos, en ocasiones llevando a los salones las sillas y mesas necesarias para ofrecer una "clase" medianamente cómoda.

A pesar de las dificultades, los grupos de la región se las ingeniaban para aprender. El de Mabel Acuña, por ejemplo, se reunía en la pequeña sala-comedor de un vecino. Allí la brisa no llegaba porque entre tantas personas estrechas no podía pasar. En un acto de generosidad, el propietario de la casa, además de prestarla, sacaba un pequeño ventilador y lo turnaba entre los beneficiarios para que pudieran sentir por un instante el aire frío. No contento con eso, también les ofrecía, de sus propios recursos, un refresco helado.

Adicionalmente, la mayoría de los grupos estudiaba de noche porque muchos de los beneficiarios trabajaban en el día para buscar el sustento diario. Además del cansancio, la falta de luz era habitual. No obstante, a veces los mismos participantes hacían una colecta para comprar un bombillo o se las ingeniaban para sacar los cables de la luz por algún lado. Lo importante era poder estudiar.

Lo único que no era posible sortear eran las lluvias, que en municipios como Soledad, Malambo o Barranquilla eran tan fuertes que no dejaban otra opción que quedarse en casa. Por eso hay que recalcar que los facilitadores y beneficiarios del proyecto realmente conocen el significado de la palabra "arroyo".

Otro enemigo del proyecto en algunos municipios de la costa fue la violencia. Recuerdo que para poder visitar el grupo de Libia Pérez, en el sector de Loma Roja en Barranquilla, me pidieron que escondiera mis pertenencias entre las medias, especialmente mis documentos, mi teléfono celular y mi cámara.





Inicialmente subestimé esas recomendaciones, pero cuando empezaron a aparecer rostros mal encarados en los alrededores del salón de clase, con miradas fijas que pretendían descifrar mi identidad, entendí que realmente había motivos para tomar precauciones, máxime cuando en algunos barrios de la ciudad se había desatado una guerra entre dos grupos armados al margen de la Ley que todos conocíamos, pero que era mejor no mencionar. Entonces comprendí que el nombre "Loma Roja" no era en vano.

En ese momento valoré aún más la valentía de los facilitadores (ya que no todos estaban trabajando en su sector, eran también agentes externos a la comunidad) y, por supuesto, de la coordinadora, quien generalmente hacía las visitas de seguimiento sola. En ese instante también me pregunté ¿yo qué hago aquí?

Los beneficiarios inolvidables

Cuando se está ante un grupo de beneficiarios, la pregunta anterior se responde por sí sola. Entre clase y clase, las personas que estaban aprendiendo iban construyendo un espacio que sentían como propio, un espacio en el que se sentían importantes y escuchadas, pues en los grupos no interesaba la condición social, la raza o la religión.

Recuerdo a personas como Ana Felicia Mendoza, alumna de la Seño Ludys Pacheco, quien se sentía discriminada en su comunidad por tener un tumor en el cuello; o a Irene, del grupo de Yennis Cáceres, que fue rechazada en muchos lugares por ser travesti. Sin embargo, ellas encon-

Lo único que no era posible sortear eran las lluvias, que en municipios como Soledad, Malambo o Barranquilla eran tan fuertes que no dejaban otra opción que quedarse en casa. Por eso hay que recalcar que los facilitadores y beneficiarios del proyecto realmente conocen el significado de la palabra "arroyo".

Entre clase y clase, las personas que estaban aprendiendo iban construyendo un espacio que sentían como propio, un espacio en el que se sentían importantes y escuchadas, pues en los grupos no interesaba la condición social, la raza o la religión.

traron en el grupo una muestra de equidad, porque allí sólo contaban las ganas de aprender.

Felicita también viene a mi mente cuando pienso en los beneficiarios. Ella es una mujer de 82 años quien, después de dedicar toda una vida a los demás, encontró un tiempo para sí misma y para hacer realidad un sueño que le fue negado. Como ella misma decía, yo quiero "aprender a leer y a escribir antes de poner un pie al otro lado, porque no se sabe si eso importe en el otro mundo, pero lo cierto es que en este mundo sí es necesario".

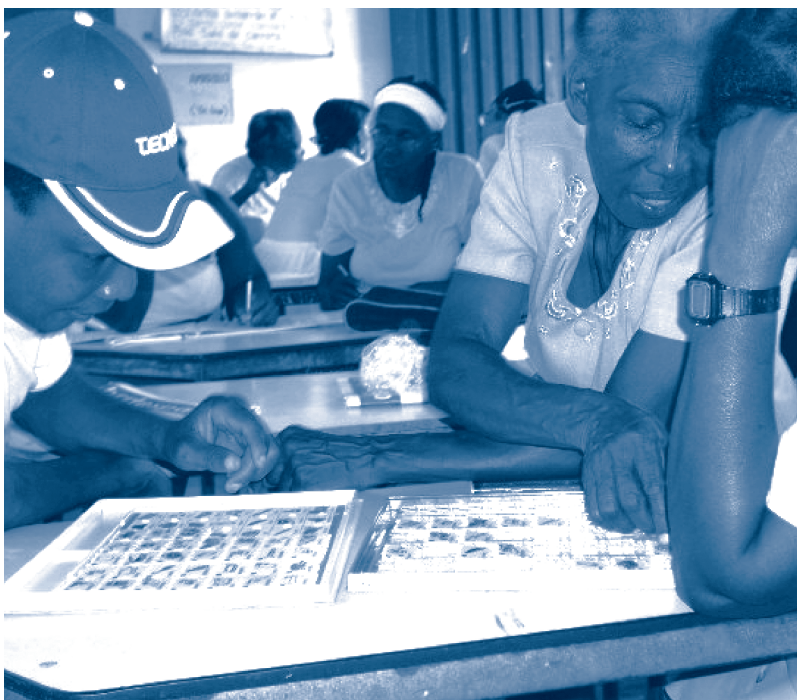
Beneficiarios como Felicita notaron a lo largo del proceso algo que a veces pasa desapercibido en este tipo de proyectos, en los cuales se miran más las estadísticas: los dolores y molestias físicas pueden disminuir a medida que aumentan las ganas de estudiar. Esto tal vez sucedió porque al fin tenían un espacio para ellos, para identificar sus fortalezas y encontrar sus habilidades de aprendizaje.

Estos son sólo algunos de los ejemplos de las vidas de los beneficiarios de Atlántico y Magdalena, historias por las que valió la pena arriesgarse a entrar en comunidades que representaban un riesgo inminente. Estoy segura que en todos esos momentos, la oración de la Señora Zamira había sido escuchada.

Uniando saberes y creando lazos

Además de las visitas de acompañamiento se hacían talleres de refuerzo y socialización para mantener la calidad del proyecto. Los refuerzos estaban evidentemente relacionados con la parte pedagógica de la metodología abcdespañol, pero las socializaciones eran un rico intercambio de experiencias.





En efecto, los talleres eran un espacio para compartir y para edificar, eran los momentos en los cuales lograba ver la dimensión real de lo que se estaba tejiendo con una iniciativa como esta. Allí entendía que no sólo se trataba de educación, sino también de algo fundamental para la vida. Bien lo decía Carmen Polo, una de las beneficiarias del municipio de Soledad: "la lectura es muy importante para el ser humano, uno si no sabe nada, así lo miran".

Carmen dijo esto aún con el dolor de haber sido analfabeta, condición que la hizo invisible por muchos años: "la cédula la vine a sacar vieja. Cuando me decían que lo hiciera, yo decía que no, para que no se dieran cuenta de que no sabía cómo firmar... Después le pedí a alguien que escribiera mi nombre y me lo aprendí. Ahí sí fui, pero la verdad es que no sabía si ahí decía Carmen".

Historias similares eran narradas por los facilitadores en los encuentros. Así, todos veíamos que los "granitos de arena" que estábamos poniendo eran un conjunto de acciones importantes que estaban transformando una realidad de la comunidad. Y es que como cada uno trabajaba en su salón con sus grupos, no tenían tiempo de pensar en que lo que hacían con compromiso y responsabilidad, también lo estaban haciendo otras 51 personas en Atlántico y Magdalena.

Además, en estos talleres los facilitadores se daban cuenta de que sus dificultades y las de sus grupos también las vivían los demás. Y, como "muchas cabezas piensan más que una", en los encuentros todos -facilitadores, la coordinadora regional y yo- intentábamos buscar soluciones.

Los talleres eran un espacio para compartir y para edificar, eran los momentos en los cuales lograba ver la dimensión real de lo que se estaba tejiendo con una iniciativa como esta. Allí entendía que no sólo se trataba de educación, sino también de algo fundamental para la vida.



Así fue como se formaron equipos de trabajo por municipio, con el fin de gestionar recursos y ayudas para los beneficiarios que tenían dificultades físicas, como problemas de visión. Otros participaron en brigadas y campañas de prevención en salud, algunos recibieron mercados o refrigerios, y otros realizaron trámites como el diligenciamiento de documentos de identidad o certificados de desplazamiento.

Todo lo anterior fue posible gracias a la articulación de los esfuerzos de los facilitadores y la coordinadora regional, con el respaldo de Visión Social y la participación activa de entidades gubernamentales y no gubernamentales que decidieron apoyar a los grupos.

Lo cierto es que al finalizar cada taller, yo veía en los rostros de los facilitadores la expresión de satisfacción de quien ha cumplido su deber y el agradecimiento por contribuir a encontrar soluciones a sus dificultades y brindarles recomendaciones para hacer mejor su labor. También veía en ellos un compromiso mayor al que tenían al inicio del proyecto y la fe en que todo saldría bien.

Sin embargo, en la costa Caribe observé un fenómeno interesante: en un mismo grupo, abuelos, padres e hijos aprendían a leer y escribir. Así, entre letras y números también aprendieron a disfrutar más del tiempo juntos, a comunicarse y conocerse mejor, a buscar nuevos temas de conversación y hasta a darse la oportunidad de jugar.

Los logros

Aprendiendo a leer y a escribir

Recuerdo a una beneficiaria de Soledad que me dijo con tristeza: "una vez fui a coger un bus, saqué la mano y pregunté: ¿señor, usted va por el hotel El Limón?, y él me dijo: ¿ah, no ve lo que dice el tablero?". Luego agregé: "no me atrevía a salir sin mi esposo, a veces perdía la cita en el hospital porque no encontraba quién me acompañara... Ahora ya leo las tablillas y ya sé qué bus me sirve".

En la última frase percibí en ella un aire de seguridad, esa seguridad de haber hallado una herramienta que le permitió adaptarse al mundo del que se había marginado por 48 años. Este es quizá uno de los logros más importantes del proyecto: haber generado en los beneficiarios la capacidad de leer, escribir y hacer operaciones matemáticas que les servirán para integrarse mejor a la realidad que cada uno enfrenta.

Fortaleciendo familias

En mis visitas a la costa constaté que las familias de escasos recursos del país deben buscar permanentemente estrategias de supervivencia unidas a la economía informal. Incluso, en ciertos casos, hasta los niños trabajan. A estos mecanismos se les conoce como "el rebusque". Lo anterior no les da tiempo a las personas para pensar en el estado o la calidad de los vínculos familiares, pues primero deben encontrar una manera de tener con qué comprar el desayuno del día siguiente.

Sin embargo, en la costa Caribe observé un fenómeno interesante: en un mismo grupo, abuelos, padres e hijos aprendían a leer y escribir. Así, entre letras y números también aprendieron a disfrutar más del tiempo juntos, a comunicarse y conocerse mejor, a buscar nuevos temas de conversación y hasta a darse la oportunidad de jugar.

Cambiando actitudes

Al iniciar cada jornada, los grupos tenían un momento de lectura en el que se revisaban algunos textos. Por eso los facilitadores llevaban libros de reflexiones o moralejas, de manera que dejaran en los beneficiarios mensajes positivos que les permitieran mirar sus situaciones desde nuevas perspectivas.

Al iniciar cada jornada, los grupos tenían un momento de lectura en el que se revisaban algunos textos. Por eso los facilitadores llevaban libros de reflexiones o moralejas, de manera que dejaran en los beneficiarios mensajes positivos que les permitieran mirar sus situaciones desde nuevas perspectivas.



Aunque al inicio no había conciencia sobre lo que ocurría en las comunidades, con el paso del tiempo se vieron reflejadas las sabias palabras de Yomaira "en la simpleza está la esencia de la grandeza" y con los pequeños cambios se logró transformar la historia de muchos.

De esta forma, en los grupos se leían textos como la "Asamblea en la carpintería", en el que se narra la historia de unas herramientas que tenían disgustos por sus defectos: el martillo era ruidoso, la lija áspera con los demás, el metro se la pasaba midiendo a los otros. Al final vieron cómo el carpintero aprovechaba las cualidades y fortalezas de cada una para hacer finos muebles y entendieron que todas eran importantes y cumplían una función.

Así los beneficiarios entendían que todos los seres humanos somos diferentes; y que debemos aceptarnos unos a otros, mirar las fortalezas de los demás en vez de los defectos y complementarnos para cumplir nuestra misión en la vida.

En otros grupos se leía el "Árbol confundido", texto que relata cómo un árbol no sabía de qué tipo era. Por este motivo, se dejaba llevar por los comentarios de otras plantas que le decían cómo debía ser. Al final, un sabio búho le dice que sólo mirando su interior encontraría su esencia. Entonces descubrió que era un roble, el más fuerte de todos los árboles de su bosque.

Esta historia ayudaba a los beneficiarios a sobrellevar mejor las críticas de sus conocidos por estar estudiando a su edad. Ellos entendían que debían ser fuertes como el roble, ser ellos mismos, confiar en lo que creían y en lo que sabían, a pesar de las opiniones de otros.

Hablando el mismo lenguaje

En mi opinión, uno de los mayores logros de este proyecto fue hacer que todos sus gestores tomaran sus buenas intenciones y pensamientos, y actuaran de manera coordinada para lograr los objetivos propuestos. Como me lo dijo Yomaira Ortega: "esto fue posible porque todos logramos ver a los beneficiarios como seres integrales, con todas sus dimensiones, no sólo como un número más en una base de datos".

Aunque al inicio no había conciencia sobre lo que ocurría en las comunidades, con el paso del tiempo se vieron reflejadas las sabias palabras de Yomaira "en la simpleza está la esencia de la grandeza" y con los pequeños cambios se logró transformar la historia de muchos.

En mis viajes a la costa atlántica yo pude ver otra cara de la realidad del país, la cara del Caribe que pocos conocen, pero que ahora me alegra conocer, porque son esos contextos los que permiten valorar la vida y lo que se tiene, así como agradecer la oportunidad de estudiar y compartir con otros, aunque sea un poco de ese saber.

Sin embargo, lo mejor de todo fue recibir de los facilitadores y los beneficiarios el saber de la escuela de la vida. A ellos les dedico esta cita de Álvaro Mutis: "cuando la gratitud es tan absoluta las palabras sobran".

Ficha técnica del proyecto en Atlántico y Magdalena			
Fecha de iniciación	16 de julio de 2007		
Fecha de finalización	15 de diciembre de 2008		
Departamentos	Atlántico y Magdalena		
Municipios atendidos	Barranquilla, Malambo, Soledad, Ciénaga, Fundación y Santa Marta.		
Ubicación geográfica (zona)	Rural	10%	
	Urbana	90%	
Número de beneficiarios	5.178		
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	80%
		En condiciones de vulnerabilidad	20%
	Raza	Afrodescendientes	27%
		Indígenas	2%
		Otros	71%
	Género	Mujeres	68%
Hombres		32%	
	Edad promedio	38 años	
Número de facilitadores	52		
Número de coordinadores	1		
Entidades involucradas	Alcaldías, secretarías de salud, registradurías y hospitales municipales; Acción Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Profamilia, Plan Mundial de Alimentos (PMA), Sena y Caprecom; fundaciones, además de grupos de misioneros y voluntariados.		

Proyecto de alfabetización para personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad



"...La alfabetización es el primer paso en la conquista del derecho a educarse y a participar en la construcción democrática. Dar a un individuo o a un grupo social acceso a la lectura y a la escritura es dotarlo de medios de expresión política y de instrumentos de base necesarios para su participación en las decisiones que conciernen a su existencia y a su futuro..."

José Rivero H.

La capacidad de leer y escribir es fundamental para el desarrollo y el desenvolvimiento personal, social y laboral de los individuos. La alfabetización favorece el acceso a los códigos y referentes culturales y sociales actuales, la creación de herramientas de pensamiento y expresión, el fortalecimiento de las relaciones entre las personas, el ejercicio de la ciudadanía, el aprendizaje continuo, además de la construcción de proyectos de vida productivos y significativos.

Adicionalmente, su importancia se acrecienta en entornos donde se presentan situaciones de desplazamiento y vulnerabilidad de la población, pues contribuye a la reconstrucción afectiva de las personas, así como a la creación de nuevos lazos sociales.

Esta concepción de la alfabetización y su importancia en la sociedad de hoy llevó a la unión de diversas organizaciones en torno al propósito de enseñar a leer y a escribir a más de 11 mil jóvenes y adultos en estado de vulnerabilidad y desplazamiento, ubicados en siete departamentos del país.

Con este fin, en julio de 2007 se conformó la alianza entre el Ministerio de Educación Nacional, el Programa de Atención a Desplazados y Grupos Vulnerables de USAID implementado por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (Fupad) en Colombia, Citi y la Asociación Visión Social.

Año y medio después, y con resultados importantes reflejados en los cambios de las historias de sus beneficiarios, facilitadores y colaboradores, la alianza demostró que es posible mejorar las condiciones de vida de las personas más necesitadas del país.



Algunas cifras sobre alfabetización en Colombia

A pesar de que en las últimas dos décadas los esfuerzos del país han contribuido a la disminución del índice de analfabetismo (según datos del Censo 2005, éste ha pasado del 13,5% al 7,6%), en la actualidad, todavía casi 3 millones de colombianos no saben leer y escribir.

Además, según el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica (PIA), en 2007 Colombia ocupaba el octavo lugar entre 21 países latinoamericanos. Cuba, Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Paraguay y Panamá tenían mejores índices de alfabetismo que el país.

Entre 2002 y 2007, el Ministerio de Educación Nacional, con la intervención directa de las entidades territoriales y el apoyo decidido de organizaciones nacionales de orden privado y agencias de cooperación internacional, alfabetizó aproximadamente a 723 mil jóvenes y adultos; en 2008 se esperaba llegar 150 mil personas más. No obstante, aún es necesario seguir trabajando para cumplir la meta de un millón de personas alfabetizadas en 2010.

El proyecto de alfabetización

Desde sus inicios, el proyecto se planteó como una alternativa educativa pertinente, incluyente y de calidad para alfabetizar a 11.775 jóvenes y adultos en situación de vulnerabilidad derivada de condiciones de desplazamiento y pobreza.

También se buscó que la alfabetización contribuyera al fortalecimiento de la autoestima de los beneficiarios y al mejoramiento de su calidad de vida, a partir del fortalecimiento de sus lazos familiares y sociales.

Adicionalmente, para favorecer una atención integral a sus beneficiarios -que incluyera aspectos como salud, bienestar y continuidad en el proceso educativo-, el proyecto también se planteó como propósito establecer alianzas con entidades oficiales y privadas de las regiones.

Con estos objetivos en mente, la alianza y la organización ejecutora del proyecto, Visión Social, iniciaron su desarrollo. Éste tiene diversas características que lo distinguen de otros similares:

- Los beneficiarios del proyecto aprendieron a leer y a escribir mediante la metodología *abcdespañol*, la cual se sustenta en instrumentos que fomentan el juego para lograr procesos de enseñanza-aprendizaje significativos.

Para su desarrollo cada beneficiario y cada facilitador (persona encargada del desarrollo de la alfabetización) recibió un juego de cartillas (dos de matemáticas y dos de español). Los grupos de estudio contaron con cinco juegos de matemáticas y cinco de español, además de un kit de papelería.

Se buscó que la alfabetización contribuyera al fortalecimiento de la autoestima de los beneficiarios y al mejoramiento de su calidad de vida, a partir del fortalecimiento de sus lazos familiares y sociales.

Adicionalmente, los facilitadores en las regiones, haciendo uso de su ingenio y empleando materiales reciclables, realizaron en compañía de sus beneficiarios materiales que les permitieron optimizar el proceso de enseñanza, como ábacos, loterías, cuentos, collage, entre otros.

- Los beneficiarios eran personas en condición de vulnerabilidad, generalmente derivada del desplazamiento forzoso o la pobreza extrema: 63% en el primer caso y 37%, en el segundo. La mayoría vivía en las zonas urbano-marginales de los municipios atendidos. Muy pocos habitaban en zonas rurales.

El proyecto también atendió mayoritariamente a población afrocolombiana (30%) y en menor medida, a indígenas (3%). De otra parte, el 70% eran mujeres y el 30% hombres. La edad promedio de los beneficiarios fue de 42 años.

- Los lugares en los que se llevó a cabo el proceso fueron acordados con los beneficiarios. Los criterios de selección eran su comodidad y la facilidad de las personas para llegar a ellos. Cabe destacar que en esta iniciativa, los facilitadores eran quienes recorrían grandes distancias. Por lo general, los sitios de aprendizaje fueron salones comunales, capillas, casas de familia e instituciones educativas.
- **Los horarios de estudio eran flexibles y fueron acordados con los participantes. Las 120 horas del proceso de alfabetización fueron distribuidas en cinco meses. En la mayoría de las regiones se acordaron sesiones de trabajo de dos horas cada una, tres veces por semana.**

El consenso sobre los horarios y los sitios de estudio fueron dos características del proyecto que favorecieron el cumplimiento de sus metas, ya que las personas en situación de vulnerabilidad y desplazamiento no tienen horarios formales de trabajo ni medios para trasladarse de un lugar a otro.

- Además de la lectura, la escritura y las matemáticas, el proyecto trabajó en otros campos relacionados con la convivencia, la proyección a la comunidad, el desarrollo personal y la gestión interinstitucional, con el fin de articular a los beneficiarios en otras actividades ejecutadas localmente, relacionadas especialmente con el emprendimiento y la generación de ingresos.

Estas acciones permitieron a los beneficiarios desarrollar habilidades sociales como la comunicación, el trabajo en equipo, el establecimiento de acuerdos, la autocrítica, la cooperación y el respeto.

El proyecto tuvo una duración de 17 meses y fue desarrollado en tres etapas. Las dos primeras se llevaron a cabo entre julio de 2007 y julio de 2008. Así se logró atender a más de 11 mil jóvenes y adultos de siete entidades territoriales: Atlántico, Bogotá, Chocó, Huila, Magdalena, Meta y Tolima.

La tercera etapa se realizó entre agosto y diciembre de 2008, meses en los que se llegó al departamento del Cauca y se atendieron aproximadamente 750 personas más, ubicadas en la costa pacífica colombiana.

Los horarios de estudio eran flexibles y fueron acordados con los participantes. Las 120 horas del proceso de alfabetización fueron distribuidas en cinco meses. En la mayoría de las regiones se acordaron sesiones de trabajo de dos horas cada una, tres veces por semana.



En total, la iniciativa llegó a 37 entidades territoriales de los siete departamentos mencionados y a la capital del país, Bogotá. La mayor parte de sus beneficiarios fueron de Atlántico, Magdalena y Tolima.

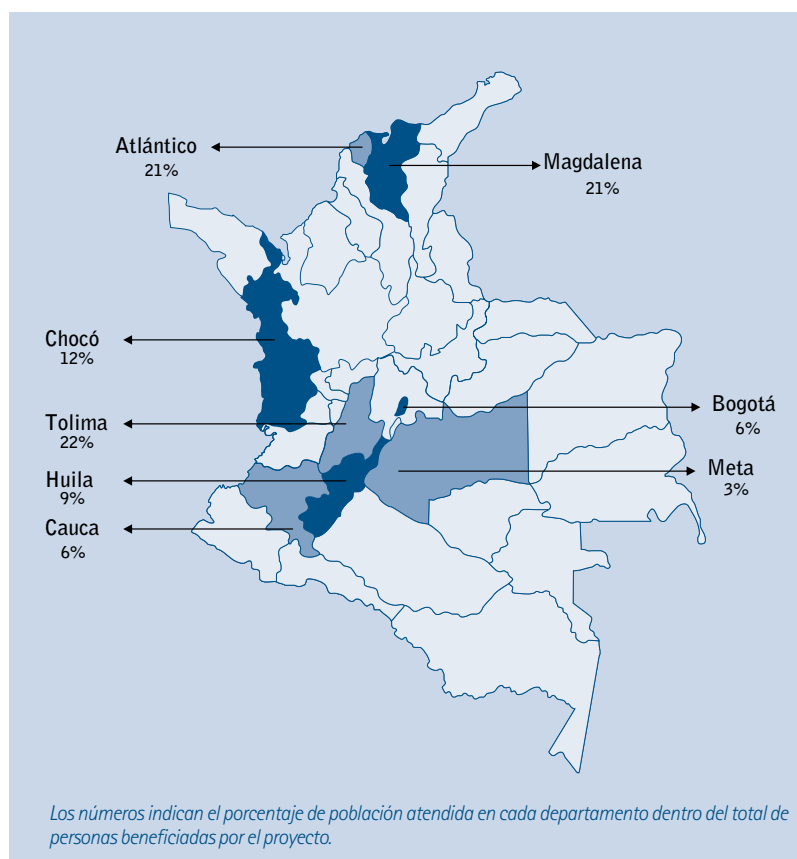
El proyecto tuvo una duración de 17 meses y fue desarrollado en tres etapas. Las dos primeras se llevaron a cabo entre julio de 2007 y julio de 2008. Así se logró atender a más de 11 mil jóvenes y adultos de siete entidades territoriales.

¿Cómo se desarrolló el proyecto?

Para ejecutar el proyecto era necesario tener un buen esquema de organización de actores, pues se buscaba alfabetizar a personas en situación de vulnerabilidad y desplazamiento que habitaban sitios de difícil acceso, llevar a cabo este proceso a través de una metodología que privilegiaba el juego como herramienta de aprendizaje y además, buscar brindarles atención integral.

De esta forma, el proyecto contó con:

- Un coordinador nacional, encargado de la interlocución directa con los organismos financiadores del proyecto, los gobiernos locales, los coordinadores regionales y los facilitadores que implementaron las acciones de alfabetización. Además fue el responsable de programar y verificar el cumplimiento de todas las actividades técnicas y operativas.
- Coordinadores locales, cuyas funciones fueron apoyar el proceso de selección de los facilitadores y la organización de los grupos de bene-



ficiarios, hacer asistencia técnica a los facilitadores en los municipios seleccionados a través de visitas y reuniones técnicas, además de realizar la interlocución con los representantes de autoridades locales y los gerentes regionales de Fupad.

- Profesionales de apoyo, encargados de formar a los coordinadores regionales para realizar las visitas de asistencia técnica; ir a las regiones; así como diseñar y ejecutar talleres de capacitación, refuerzo y evaluación.
- Facilitadores, cuya principal función fue orientar el proceso de alfabetización de los beneficiarios del proyecto. Para ello debían: conformar grupos de trabajo; apoyar la gestión para conseguir sitios de desarrollo de las sesiones de aprendizaje; cualificar su desempeño a través de reuniones y visitas técnicas, así como de talleres; y aplicar pruebas de evaluación para conocer los avances de los participantes.

Con estos soportes nacionales, regionales y municipales, el proyecto se desarrolló teniendo en cuenta componentes relacionados con la sensibilización en las regiones, la selección y capacitación de facilitadores, además del seguimiento y la evaluación.

Sensibilización en las regiones

Para sensibilizar y posicionar el proyecto en las entidades territoriales se desarrollaron reuniones iniciales con autoridades educativas y organizaciones comunitarias en las que se presentaron la iniciativa y sus objetivos. Así se obtuvo el aval para la ejecución de la misma en los municipios.

Las reuniones también permitieron establecer los aspectos que debían tenerse en cuenta para adecuar las estrategias operativas al contexto de cada región. El clima, el acceso a servicios públicos, la ubicación de los beneficiarios, entre otros, son temas clave en este tipo de intervenciones.

Adicionalmente, las reuniones permitieron establecer contactos para iniciar los procesos de selección de facilitadores y focalización de beneficiarios.

Selección y capacitación de facilitadores

Como se mencionó anteriormente, entre los diversos participantes de la iniciativa, los facilitadores desempeñaron un papel protagónico para el alcance de los propósitos planteados.

Por lo anterior, una vez que el proyecto fue avalado por las autoridades educativas de los municipios, se contactaron diversas organizaciones comunitarias (juntas de acción comunal, iglesias, instituciones de bienestar, entre otras) con alta incidencia local, además de diferentes entidades públicas. El objetivo de esta actividad fue localizar a los posibles facilitadores del proceso.





Una vez que el proyecto fue avalado por las autoridades educativas de los municipios, se contactaron diversas organizaciones comunitarias (juntas de acción comunal, iglesias, instituciones de bienestar, entre otras) con alta incidencia local, además de diferentes entidades públicas. El objetivo de esta actividad fue localizar a los posibles facilitadores del proceso.

¿Quiénes van a alfabetizar?

Los coordinadores regionales se encargaron de la selección de los facilitadores. En este proceso se buscó que éstos estuvieran en capacidad de responder a las particularidades y exigencias del proyecto y la metodología de aprendizaje. Por ello debían contar con un perfil específico y tener:

- Vocación de servicio y sensibilidad frente a las necesidades de alfabetización de la población iletrada.
- Capacidad de liderazgo y manejo de grupos.
- Creatividad y recursividad.
- Capacidad de organización del tiempo.
- Capacidad de escucha.
- Habilidad para la resolución de conflictos.
- Ascendencia en la comunidad.
- Dinamismo para la búsqueda de nuevos conocimientos.

Cabe destacar que la selección de facilitadores se realizó en diferentes momentos del proyecto, especialmente cuando alguno renunciaba y era indispensable remplazarlo para continuar la formación de los beneficiarios.

Una vez seleccionados, muchos de los facilitadores se dieron a la tarea de buscar a las personas que serían sus "estudiantes" y organizar los grupos de estudio, para lo que llevaron a cabo un intenso trabajo de campo.

Los facilitadores aprenden a enseñar

Antes de iniciar la alfabetización, los 175 facilitadores seleccionados fueron capacitados para adquirir los elementos conceptuales y didácticos necesarios para enseñar a leer y a escribir a los beneficiarios, a través de la metodología abcdespañol.

Esta capacitación también permitió sensibilizar a los facilitadores en otros temas vitales para el proyecto, como el trabajo con población vulnerable, la intervención en las comunidades, la construcción de canales de comunicación, las estrategias para la resolución de conflictos y los mecanismos de gestión, entre otros.

Las capacitaciones iniciales tuvieron una duración de tres días y se realizaron en ciudades capitales o en municipios con un alto número de habitantes. No obstante, los coordinadores regionales realizaban este proceso de manera individual cuando debían capacitar a nuevos facilitadores que remplazaban a otros.

Adicionalmente, se realizaron dos talleres de refuerzo en cada región, en los que los facilitadores socializaron sus experiencias, recibieron retroalimentación por parte del equipo de Visión Social y los coordinadores regionales, y sistematizaron sus prácticas.

Seguimiento y evaluación

En este componente se llevaron a cabo diversas acciones que permitieron establecer los avances del proceso de alfabetización mientras era realizado, así como determinar aspectos en los cuales mejorar.

Evidencias de aprendizaje

Con el fin de establecer los resultados reales de los beneficiarios, además de observar sus avances y oportunidades de mejoramiento en el transcurso del proceso, se aplicó una prueba de entrada y otra de salida.

La primera prueba se utilizó para establecer el punto de partida (línea de base); y la segunda, para determinar si se habían cumplido los objetivos de aprendizaje propuestos. Además, se hicieron tres pruebas intermedias, con el propósito de ver los progresos de los participantes, detectar a tiempo sus dificultades y diseñar estrategias de refuerzo cuando fuera necesario.

Al finalizar el proceso, los resultados de las pruebas y las evidencias de aprendizaje de cada beneficiario fueron recopiladas. Tanto las primeras como las segundas fueron revisadas por Visión Social y sistematizadas en una base de datos diseñada especialmente para este fin.

Con la herramienta mencionada, se verificaron los resultados del proceso de alfabetización de los beneficiarios y se organizó la información de acuerdo con la caracterización de los participantes.

Bajo la lupa de los beneficiarios

Con el propósito de conocer las percepciones de los beneficiarios sobre su propio proceso de alfabetización, así como sus avances, logros y dificultades, también se desarrollaron dos talleres de evaluación participativa, uno en Santa Marta y otro en Quibdó. A estos eventos fueron convocados beneficiarios directos del proceso, representantes de organizaciones civiles y autoridades locales.

Los talleres, de seis horas cada uno, tuvieron un proceso previo de preparación y fueron dinamizados por facilitadores externos al proceso, quienes recibieron entrenamiento metodológico para guiar a los participantes.

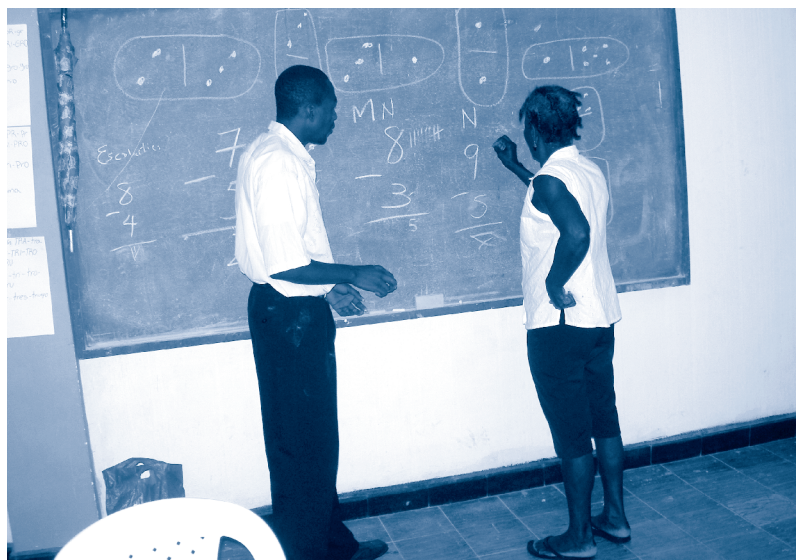
Acompañamiento para mejorar

Para favorecer el mejoramiento del trabajo de los facilitadores, éstos recibieron el acompañamiento de los coordinadores regionales y de los profesionales de apoyo, quienes los visitaban durante sus sesiones con los grupos de trabajo.

Las visitas también sirvieron para hacer seguimiento a las acciones de los facilitadores. A partir de ellas se conocieron sus fortalezas y dificultades para desarrollar su trabajo y aplicar la metodología. Asimismo, permitieron guiarlos y responder sus dudas e inquietudes.

Adicionalmente, las visitas permitieron conocer las condiciones de funcionamiento de los grupos, sus características y los lugares donde se realizaban las sesiones de trabajo. Igualmente, permitieron a los coordinadores regionales y a los profesionales de Visión Social establecer contacto con los beneficiarios y conocer sus avances, expectativas, opiniones y sentimientos sobre el proceso desarrollado.

Esta capacitación también permitió sensibilizar a los facilitadores en otros temas vitales para el proyecto, como el trabajo con población vulnerable, la intervención en las comunidades, la construcción de canales de comunicación, las estrategias para la resolución de conflictos y los mecanismos de gestión, entre otros.



Resultados finales

Al terminar el proyecto, en las regiones se llevó a cabo un taller de evaluación final con los facilitadores. En este espacio cada uno mostró los resultados y logros de sus beneficiarios. Además, se revisaron las estadísticas de permanencia y deserción, se evaluó la gestión del coordinador regional, se verificó el impacto de la gestión comunitaria y se reflexionó sobre las lecciones aprendidas por los facilitadores en los campos personal y profesional.

Los logros del proyecto

Al finalizar la iniciativa, y teniendo en cuenta los resultados recopilados en las diversas actividades de evaluación mencionadas, es posible decir que con el proyecto de alfabetización se alcanzaron los siguientes logros:

- La atención a comunidades diversas y distantes de las zonas tradicionales de influencia, donde la oferta educativa es escasa o nula. Así, fue posible que 12.350 beneficiarios adquirieran las competencias de lectura, escritura y desarrollo de operaciones matemáticas básicas.
- La generación de hábitos de estudio entre los beneficiarios, quienes, una vez sensibilizados sobre la importancia de alfabetizarse, buscaron formas de alternar el proceso de aprendizaje con sus actividades cotidianas. Esto fue posible, gracias a la flexibilidad de horarios que brindó el proyecto.
- Una baja tasa de deserción del proyecto (7%), alcanzada gracias a la motivación constante y a las facilidades de horarios y sitios de reunión para la alfabetización. Las personas que abandonaron la iniciativa lo hicieron, en su mayoría, por el desplazamiento a otras regiones, la necesidad de trabajar y la falta de apoyo de sus familias.

Las visitas también sirvieron para hacer seguimiento a las acciones de los facilitadores. A partir de ellas se conocieron sus fortalezas y dificultades para desarrollar su trabajo y aplicar la metodología. Asimismo, permitieron guiarlos y responder sus dudas e inquietudes.

- El fortalecimiento de la autoestima, tanto de los facilitadores (quienes reconocieron sus habilidades y cualidades para esta labor), como de los beneficiarios. Estos últimos recuperaron su confianza en su propia capacidad de aprender y algunos se abrieron a la posibilidad de seguir estudiando.
- El mejoramiento de la comunicación entre los beneficiarios, lo que posibilitó el fortalecimiento de las relaciones familiares y sociales, así como el mejoramiento de la convivencia.
- El establecimiento de nuevas relaciones sociales entre los beneficiarios, lo que favoreció la generación de redes de apoyo y solidaridad entre ellos. De esta manera la iniciativa contribuyó a la construcción de capital social.
- El fortalecimiento del tejido social de los municipios en los que se desarrolló el proyecto, a través de la gestión para el desarrollo de acciones de atención integral a los beneficiarios. De esta manera, la iniciativa logró articular los esfuerzos y proyectos de entidades públicas y organizaciones privadas.

Así, los beneficiarios, además de la alfabetización, fueron vinculados a brigadas de salud, programas de seguridad alimentaria, proyectos para el mejoramiento de ingresos y procesos de entrenamiento en artes y oficios.

Algunas de las organizaciones que participaron en los procesos mencionados fueron: Cruz Roja, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Acción Social, Plan Mundial de Alimentos (PMA), Sena, Profamilia, Defensa Civil y Pastoral Social. Adicionalmente, se integraron a la iniciativa alcaldías, fundaciones locales y cajas de compensación familiar, entre otras entidades.

Los beneficiarios, además de la alfabetización, fueron vinculados a brigadas de salud, programas de seguridad alimentaria, proyectos para el mejoramiento de ingresos y procesos de entrenamiento en artes y oficios.



Es importante utilizar materiales que posibiliten la expresión artística, desarrollen la motricidad manual (cortar, rasgar, picar, colorear o manipular arcilla) y se adecúen al contexto regional y a las actividades cotidianas de los beneficiarios.

Lecciones aprendidas

El *Proyecto de alfabetización para personas en situación de desplazamiento y vulnerabilidad* deja invaluable lecciones para las personas que intervinieron en él. Así, a la hora de diseñar o ejecutar una iniciativa como esta es muy importante tener en cuenta las siguientes recomendaciones.

Condiciones operativas

La flexibilidad, tanto de horarios como de sitios de reunión, es una condición fundamental para el desarrollo de este tipo de intervenciones. Los consensos con los beneficiarios sobre éstos son muy importantes para disminuir las limitaciones de desplazamiento y de tiempo de los participantes. También son clave para fomentar la asistencia a las actividades.

Cabe destacar que cuando se atiende a población vulnerable, en especial en situación de desplazamiento y pobreza extrema, los horarios de las actividades de estudio compiten con los de las jornadas de trabajo, los cuales, en su mayoría, no son estables.

También es necesario que los sitios de reunión sean cercanos a las viviendas de los beneficiarios, ya sea en las zonas rurales o en las áreas marginales de las ciudades.

Lo anterior hace que el transporte de los facilitadores y el tiempo que deben gastar para llegar a los sitios de reunión sea una variable de primordial importancia en el proceso, pues, por lo general, los lugares de estudio no tienen vías de acceso o éstas se encuentran en mal estado y son vulnerables a las inclemencias del clima. Así, es necesario sensibilizar a los facilitadores sobre esta situación y tener en cuenta los requerimientos para afrontarla de forma adecuada.

Proceso de aprendizaje

Una intervención educativa con adultos no es efectiva si no se tiene en cuenta que su proceso de aprendizaje es diferente al de los niños y jóvenes. Por ello, es necesario considerar sus experiencias previas, los conocimientos derivados de ellas, además de sus intereses. También es clave desarrollar actividades en las que apliquen lo que ya saben y lo que están aprendiendo.

Igualmente, es importante utilizar materiales que posibiliten su expresión artística, desarrollen su motricidad manual (cortar, rasgar, picar, colorear o manipular arcilla) y se adecúen al contexto regional y a las actividades cotidianas de los beneficiarios.

También es necesario generar diversas actividades que contribuyan al fortalecimiento de la autoestima y la autoconfianza de los adultos, además del mejoramiento de sus vínculos sociales y los mecanismos que favorecen la convivencia.

De otra parte, es necesario desarrollar procesos de enseñanza especializados para adultos de la tercera edad, los cuales deben estar ajusta-



dos a su ritmo de aprendizaje y a condiciones físicas como el deterioro de la visión y de la audición, entre otros.

Facilitadores

El trabajo con facilitadores que provienen de las mismas comunidades de los beneficiarios permite un mayor compromiso con éstos y la consolidación de ambientes de confianza basados en el reconocimiento de necesidades e intereses comunes.

Al conocer el área de influencia de sus participantes, los facilitadores pueden coordinar acciones con organismos locales capaces de contribuir a suplir algunas de las necesidades de los beneficiarios, previniendo de esta manera su asistencia irregular a las sesiones de aprendizaje o su posible deserción.

Sobre este último punto, es necesario que los facilitadores del proceso estén en capacidad de diseñar y ejecutar diferentes estrategias de motivación que prevengan el abandono de la alfabetización por parte de sus beneficiarios.

Debido a que la población atendida se encuentra en situación de vulnerabilidad y desplazamiento, también es clave que los facilitadores, además de alfabetizar, realicen o gestionen acciones de atención psicosocial que les permitan a los beneficiarios generar confianza en sí mismos y en sus capacidades, así como superar las situaciones difíciles vividas con anterioridad.

Por tanto, además de su conocimiento de la metodología de alfabetización, los facilitadores deben ser personas receptivas a las necesidades de sus beneficiarios y tener capacidad de acción ante las situaciones difíciles que ellos puedan presentar.

De otra parte, para que el trabajo del facilitador se realice de manera adecuada, es necesario contar con coordinadores regionales que los se-

El trabajo con facilitadores que provienen de las mismas comunidades de los beneficiarios permite un mayor compromiso con éstos y la consolidación de ambientes de confianza basados en el reconocimiento de necesidades e intereses comunes.

Es necesario ubicar en las regiones diferentes opciones educativas que les permitan a los beneficiarios alfabetizados continuar sus estudios, de manera que puedan avanzar en los diferentes niveles educativos y con ello ampliar sus oportunidades laborales y de mejoramiento de su calidad de vida.



lecciones de acuerdo con el perfil determinado, formulen la planeación de sus actividades, los apoyen en la organización de los grupos, así como en la gestión para conseguir lugares donde realizar las sesiones de alfabetización, y les brinden acompañamiento y asistencia técnica durante todo el proceso.

Gestión

Para el desarrollo de las actividades de alfabetización es muy importante contar con el apoyo de diversas entidades locales, las cuales pueden contribuir con la ubicación y préstamo de espacios para el desarrollo de las actividades de alfabetización, así como con la organización de salidas pedagógicas y culturales.

Adicionalmente, la articulación de actividades con organizaciones que desarrollan acciones en las regiones permite ofrecer atención integral a los beneficiarios en servicios de salud, bienestar y emprendimiento laboral, lo cual es determinante para evitar la deserción y mantener el número de beneficiarios.

En este sentido, en la implementación de proyectos con incidencia directa en la comunidad es fundamental ejecutar estrategias de atención de forma conjunta con otras organizaciones, de tal manera que se llegue a los beneficiarios con acciones articuladas que generan mayor impacto.

Además, es necesario ubicar en las regiones diferentes opciones educativas que les permitan a los beneficiarios alfabetizados continuar sus estudios, de manera que puedan avanzar en los diferentes niveles educativos y con ello ampliar sus oportunidades laborales y de mejoramiento de su calidad de vida.

Ficha técnica del proyecto			
Fecha de iniciación		16 de julio de 2007	
Fecha de finalización		15 de diciembre de 2008	
Costo total estimado		US \$770.198	
Aportes	Ministerio de Educación Nacional	US \$350.887	
	USAID - FUPAD	US \$272.289	
	Citi	US \$123.045	
	Visión Social (entidad ejecutora)	US \$23.977	
Departamentos atendidos		Atlántico, Cauca, Chocó, Huila, Magdalena, Meta y Tolima.	
Municipios atendidos		Bogotá, Santa Marta, Ciénaga, Fundación, Barranquilla, Malambo, Soledad, Quibdó, Itzmina, Condoto, Lloró, Tadó, Cértegui, Bagadó, Unión Panamericana, Atrato, Río Quito, Guapí, López de Micay, Villavencio, Granada, Vista Hermosa, Ibagué, Lérida, Cajamarca, Cunday, Chaparral, Ortega, Natagaima, Melgar, Espinal, Líbano, Prado, Purificación, Neiva, Gigante, Garzón y Pitalito.	
Beneficiarios atendidos		12.350	
Tasa de promoción		93%	
Tasa de deserción		7%	
Ubicación geográfica (zona)	Rural	18%	
	Urbana	82%	
Caracterización de los beneficiarios	Situación	Desplazados	63%
		En condiciones de vulnerabilidad	37%
	Raza	Afrodescendientes	30%
		Indígenas	3%
		Otros	67%
	Género	Mujeres	70%
		Hombres	30%
Edad promedio		42 años	
Número de facilitadores		175	
Número de coordinadores		8	
Entidades involucradas		Acción Social, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), Base Naval del Atlántico, Colsubsidio, Confenalco, Corporación Industrial Uniminuto, Cruz Roja, Defensa Civil, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Pastoral Social, Programa Mundial de Alimentos (PMA), Registraduría Nacional, Sena, Unidad de Atención y Orientación para Desplazados (UAO) y Profamilia. Alcaldías municipales, comedores comunitarios, universidades, juntas de acción comunal y fundaciones locales.	



Programa de Atención a
Desplazados y Grupos Vulnerables

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Diseño e Impresión
SANMARTÍN OBREGÓN & CIA. LTDA.
Cra. 28B No. 71 - 54 PBX: 650 0589
sanmartin_o@etb.net.co
Bogotá D.C. - Colombia